



INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEL ESTADO DE MÉXICO

DIVISIÓN ACADÉMICA CHALCO

EL ENCUENTRO DE LOS GÉNEROS EN LA INSTITUCIÓN ESCOLAR:
ENTRE LA DETERMINACIÓN Y LA EXCLUSIÓN

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN INVESTIGACIÓN DE LA EDUCACIÓN

PRESENTA

CARMEN ADRIANA GÓMEZ ZAMUDIO
LICENCIADA EN ADMINISTRACIÓN

COMITÉ TUTORAL

TUTOR: DRA. VERÓNICA MATA GARCÍA
COTUTORES: DR. GERARDO MENESES DÍAZ
DR. ADRIAN EDUARDO ARANO LAZO

AGRADECIMIENTOS

A ti. Por ser motor de mi vida

A mis Padres y hermanos. Por su apoyo siempre

A la Dra. Verónica y al Dr. Gerardo, por sus enseñanzas y paciencia desde que inicié este camino.

Al ISCEEM por darme la oportunidad de seguir aprendiendo

A Magda y Benigno por creer en mí y brindarme su amistad más allá del aula.

A todos los que me compartieron su conocimiento y se transformó en enseñanzas y aprendizajes.

Gracias de todo corazón.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. Construcción cultural del género	11
Presentación.....	13
1.1 Algunas coyunturas históricas que crearon la idea de género	14
1.2 La Construcción cultural de la idea hombre/ mujer	24
1.3 El determinismo biológico que nos distingue en la comprensión de los sexos	25
1.4 Sujeto, Género y escuela	32
Conclusiones.....	36
CAPÍTULO 2. Institución y género	37
Presentación.....	39
2.1 El género en la Institución Escolar	40
2.2 Poder y docencia.....	46
2.3 Imagen de ser docente articulado a las formas de género	51
Conclusiones.....	59
CAPÍTULO 3. Hombres, mujeres y otro	63
Presentación.....	67
3.1 El género como determinación cultural.....	69
3.2 Discursos y prácticas legitimadas por el discurso de género.....	75
3.3 El cuerpo en Marx	76

3.4 El discurso de género como discurso que sustenta las relaciones de producción capitalistas.	81
3.5 ¿Qué de lo humano se excluye?	84
3.6 Los otros frente a la dicotomía hombre/mujer.....	87
Conclusiones.....	90
CONSIDERACIONES FINALES.....	91
FUENTES DE CONSULTA	99
Bibliográficas.....	101
Electrónicas	104
Videográficos.....	104

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es producto de una gran cantidad de preguntas dichas o pensadas en torno a los posicionamientos de cómo son las cosas o como debieran ser; más bien el porqué, nos comportamos de ciertas formas y no de otras. Cuestionando y tratando de responder ¿a qué se obedece, que guía? el tiempo, la moda, la comodidad, la necesidad o simplemente así hemos aprendido a que sean.

¿De dónde vienen las preguntas? he de relatar que cuando era pequeña, unos 6 años más o menos gran parte de mi infancia la pase en una Escuela Secundaria en la cual trabajaba mi papá como docente y la otra pequeña parte pero no menos sobresaliente en casa de mis abuelos o una madrina; siendo mayormente educada y cuidada por mi padre, mi estilo de vestir era pantalón, playeras, suéteres y chamarras, cabello corto decía papá que era el estilo príncipe valiente el cual resultaba muy fácil para peinarme debido a la dinámica que se tenía en casa era lo más práctico; me desarrollé en un círculo de jóvenes deportistas, era muy divertido y maravilloso pues pasaba el tiempo entre juegos. Conforme va pasando el tiempo recuerdo decirle a papá que porque no me compraba vestidos que me gustaría portarlos, que se veían bonitos, pregunta que paso rápido y no adquirió gran relevancia, con ello el paso del tiempo y este hizo que los uniformes de la escuela hicieran que me vistiera diferente, el cabello crece y se vuelve rebelde, impenable por lo que mi mamá muy temprano, antes de irse a trabajar me hace trenzas para que me vea propia además soy hija de maestros y los otros no podrían verme despeinada; cuando me iba a la escuela luchaba con estar peinada pero así como me veía no era como me imaginaba entonces me despeinaba tratando de buscar el peinado y apariencia que pretendía era como deseaba verme, lo que deseaba transmitir o ser vista, pase por infinidad de cortes y estilos recuerdo que en secundaria hasta permanente me hice, que locura ¿no? pero bueno en la época más actual sigo cuestionándome el actuar y pensar de nuestra vida social y laboral, en plena época de Universidad ingreso a trabajar a una Escuela Primaria perteneciente a una Congregación Religiosa en donde el encuentro con Dios y lo moral se hace inminente, después de ello es tiempo de dar clases en Educación Media Superior de ahí pasar a la Supervisión Escolar. Pero, es necesario este recorrido, sólo así puedo explicar el porqué de los cuestionamientos del presente trabajo e investigación.

Saber porque hemos de comportarnos como lo hacemos ante la emergencia de diferentes formas de ser y estar, que nos rige tan fuertemente que nos motiva u orienta.

Hay muchas interrogantes que uno desearía poder ir entendiendo, esta investigación da la oportunidad para indagar. He observado en la Institución escolar de Educación Media Superior se da aunque puedo comentar que todo inicia desde la Educación Básica porque muestra directrices de que identidades o roles de género tomas, así también puedes observar cómo los docentes son ejemplo de lo que algunos alumnos quisieran ser o surgen preguntas de porque es alguna cosa de una forma u otra, ¿usted que estudió? a mí me gustaría hacer algo similar o simplemente ese acompañamiento de amistad y en algunas veces parece familiar que necesitan los alumnos quien los escuche.

En este dialogo con los autores y búsqueda de respuestas haremos un recorrido de 3 capítulos que nos posibilitaran la articulación de ideas y pensamientos.

Por ello en el *Primer Capítulo “Construcción cultural del género”*, se iniciará con la conceptualización del concepto de hombre tratando de encontrar una definición de partida, de ahí que se analizarán coyunturas históricas de mitos que han marcado diferencia o han sido emergentes ante la idea de género y su construcción esperando entender las ideas y formas de hacer que viven en nuestras costumbres y prácticas tradicionales. ¿La aparición de subjetividades quien las da o como se dan? Se espera poder construir la idea de hombre y mujer a partir de las aproximaciones realizadas para poder dar entendimiento a como se ha ido construyendo el ser. Observar y definir al sujeto de alguna manera nos permite irlo siguiendo en esa construcción de posibilidades en donde podrán emerger.

Así podemos ver en el *Segundo Capítulo “Institución y género”* como se articula la Institución ante la presencia de identidad de género e iniciar la conceptualización de performatividad, buscar si nos define nos orienta o hacia donde nos lleva. Ver a la Institución educativa como continuidad de las prácticas de deber ser como enseñanzas y definiciones, la construcción de la performatividad en la búsqueda de la identidad.

Y para articular y finalizar el *Tercer Capítulo “Hombres, mujeres y otro”* se pretende investigar acerca del género como determinación cultural, que ha definido que así son las practicas del sujeto, poder identificar los discursos que atraviesan al género porque si bien expresamos que existen formas de hacer y pensar especificas tiene que con que en algún momento histórico así se instauro

y por lo tanto lo continuamos como repetición constante que lo vuelve realidad o lo institucionaliza de alguna manera.

Esta investigación fue abordada mediante una lectura histórica sobre el discurso del género, y de cómo se desarrollan y se colocan las sexualidades, asumiendo una postura de género, con el fin de desestructurar la imagen que de ello se tiene.

Esperemos la investigación posibilite poder articular las formas de ser y estar sociales, permita observar si el actuar social, cultural, económico o político es así porque ha sido determinado y excluyente a la vez o cada sujeto sujetado vive los discursos de tal manera que se apropia de ellos para darles sentido

CAPÍTULO 1

CONSTRUCCIÓN CULTURAL DEL GÉNERO

*No hay naturaleza, sólo existen los efectos de la naturaleza;
la desnaturalización o la naturalización”*

Jacques Derrida

Presentación

El acercamiento hacia el sujeto en la construcción del concepto de género propicia a indagar en los lugares y momentos históricos en que se desenvuelve en la sociedad y dichos elementos permitirán ir entendiendo su devenir con la cultura y el discurso que lleva implícito.

Este acercamiento nos lleva directamente a conocer las prácticas reguladoras dadas por el sexo expresando que:

El sexo es un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas. En otras palabras, el “sexo” es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. (Butler, 2002, pág. 18)

¿Cuál es el ideal del sexo? ¿Qué determina las formas correctas o no del sexo?, es posible que gran parte sea meramente social, económico o cultural, aunque surge otra duda ¿en qué momento se instaura todo ello como verdad? O más bien que hace que todos lo creamos tan fervientemente así

El sujeto¹ que está sujetado² podrá desarrollarse dependiendo del contexto en que se encuentre y entonces estará en posibilidad de encontrar otros espacios de sujeción; cada uno aprenderá o no mediante el proceso de construcción cual es el rumbo definido para su actuar. La construcción de

¹ He aquí entonces lo que se puede comprobar. Un individuo cree en Dios, o en el Deber, o en la Justicia, etcétera. Tal creencia depende (para todo el mundo, o sea, para todos los que viven en una representación ideológica de la ideología, que reduce la ideología a ideas dotadas por definición de existencia espiritual) de las ideas de dicho individuo, por lo tanto, de él mismo en tanto sujeto poseedor de una conciencia en la cual están contenidas las ideas de su creencia. A través de lo cual, es decir, mediante el dispositivo "conceptual" perfectamente ideológico así puesto en juego (el sujeto dotado de una conciencia en la que forma o reconoce libremente las ideas en que cree), el comportamiento (material) de dicho sujeto deriva de él naturalmente.

El individuo en cuestión se conduce de tal o cual manera, adopta tal o cual comportamiento práctico y, además, participa de ciertas prácticas reguladas, que son las del aparato ideológico del cual "dependen" las ideas que él ha elegido libremente, con toda conciencia, en su calidad de sujeto. Si cree en Dios, va a la iglesia para asistir a la misa, se arrodilla, reza, se confiesa, hace penitencia (antes ésta era material en el sentido corriente del término) y naturalmente se arrepiente, y continúa, etc. Si cree en el deber tendrá los comportamientos correspondientes, inscritos en prácticas rituales "conformes a las buenas costumbres". Si cree en la justicia, se someterá sin discutir a las reglas del derecho, podrá incluso protestar cuando sean violadas, firmar peticiones, tomar parte en una manifestación, etcétera.

Comprobamos en todo este esquema que la representación ideológica de la ideología está obligada a reconocer que todo "sujeto" dotado de, una "conciencia" y que cree en las "ideas" que su "conciencia" le inspira y acepta libremente, debe "actuar según sus ideas", debe por lo tanto traducir en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace, eso "no está bien". (Althusser, 1988, pág. 20)

² Recuperado de <https://dle.rae.es/sujeto>

género es un tema que de acuerdo con la Cultura en que se dé nos permite observar puntos de encuentro similares que apoyaran a la visión global que se tiene de estos. Por ello podemos destacar las formas en que cada sujeto es visto de acuerdo con su desenvolvimiento social.

1.1 Algunas coyunturas históricas que crearon la idea de género

Para los trabajos de esta investigación se pretende hacer una recopilación histórica de acontecimientos, tratar de recuperar momentos que han ocurrido con el paso del tiempo pero que permiten entender puntos de partida u origen y comprender por qué se hacen así algunas cosas o por qué se actúa de alguna forma definida, todo ello nos lleva a un modo de ser, pensar o actuar a lo largo de la vida y que ya sea por creencia, ideología, costumbre o tradición ella determina las formas de ser y hacer de la sociedad.

Es de vital importancia saber si la vida en sociedad establece el cómo actuar y la forma en que debe de ser la vida del hombre y así define al hombre como ser humano, entonces dice Marx:

El hombre es, como si dijéramos, la materia prima humana que, como tal, no puede modificarse, así como la estructura cerebral ha permanecido igual desde el alba de la historia. No obstante, el hombre varía en el curso de la historia; se desarrolla; se transforma, es el producto de la historia; como hace la historia, es su propio producto. (Fromm, 1961, pág. 37)

Todo aquello que el ser humano vive va definiendo formas de ser y comportarse, refiriéndome a la conceptualización que interpreta Fromm de Karl Marx al decir que el hombre es la materia prima humana lo define como una parte, un punto de partida, que se puede transformar y sufrir cambios, podría pensarse que el hombre va construyéndose de acuerdo a las condiciones históricas que le rodean, se va construyendo poco a poco o definiéndose, siempre puede irse adaptando a la sociedad, crea necesidades y elimina otras que considera no son indispensables para su vida. En el mismo orden de ideas podemos entender la naturaleza humana como una hoja en blanco en se irá escribiendo de acuerdo con la cultura en la que nos encontramos y nuestra vida en sociedad.

Es posible que haya muchas circunstancias que vivimos y hacemos pero que no nos preguntamos porque son así, es decir actuamos porque se han dado de esa forma por ejemplo ¿en qué momento se dijo que las mujeres debemos usar faldas y los hombres pantalones, si en Escocia se usa el Kilt? O saber cómo se determinó que las mujeres debíamos “jugar” con una muñeca o usar maquillaje y los hombres deben ser no femeninos. ¿Por qué se considera tan importante el papel de la mujer como madre? O ¿Por qué lleva el hombre la tarea de ser protector y cuidador de una familia? Es posible que no todas las preguntas se puedan contestar en esta investigación, pero es fundamental revisar algunos puntos que tienen que ver con ello.

La forma en que nos comportamos y la definición de nuestra identidad de género tiene diversos espacios para desarrollarse el personal, la familia, la escuela, el laboral y social así vamos encontrando lugares o circunstancias que propician nuestra formas de actuar y manifestar esa identidad que si bien se define de acuerdo a la Real Academia Española como “un conjunto de rasgos propios de un individuo o una colectividad que los caracterizan frente a los demás”, de acuerdo a nuestro género ese género que se construye con los aprendizajes, creencias y hábitos que se acumulan día a día en cada uno.

Pero todo esto tiene un inicio en el *sexo* que no solo es definitorio de ser hombres o mujeres, tener pene o vagina de acuerdo al orden biológico sino que va mucho más allá, el *sexo* es una categoría normativa la referencia de Michael Foucault llamada “ideal regulatorio que no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora, que produce los cuerpos que gobierna, es decir cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir, demarcar, circunscribir, diferenciar los cuerpos que controla.” (Butler, 2002, pág. 18) y es así que esta categoría se hace más compleja; por la cantidad de elementos que contempla y porque ahora aparte de sólo hablar de sexo y género se debe considerar que todo ello se encuentra concentrado en un cuerpo el cual hablará al manifestarse en el rol que desee, necesite, guste o requiera desempeñar, ese cuerpo que “juega” y se adapta de acuerdo a los espacios en que se desarrolle.

A lo largo del desarrollo histórico del hombre o ser humano se puedan definir formas determinadas de vida o comportamientos en la sociedad y que a razón y necesidad de esta investigación se

retomarán a fin de poder entender cómo se construyen esas formas de ser que se entienden como coyunturas históricas que a decir de Fernand Braudel, historiador francés (1902-1985)

De hecho, las duraciones que distinguimos son solidarias unas de otras: no es tanto la duración la que es creación de nuestro espíritu, sino las fragmentaciones de esta duración. Pero estos fragmentos se reúnen al cabo de nuestro trabajo. Larga duración, coyuntura, acontecimiento, se ajustan sin dificultad, puesto que todos ellos se miden en una misma escala. Por lo mismo, participar espiritualmente en uno de estos tiempos equivale a participar en todos ellos. El filósofo, atento al aspecto subjetivo, interior, de la noción del tiempo, no experimenta jamás ese peso del tiempo de la historia, del tiempo concreto, universal, como ese tiempo de la coyuntura que describe Ernest Labrousse en el umbral de su libro bajo los rasgos de un viajero siempre idéntico a sí mismo que recorre el mundo e impone por doquier idénticas coacciones, cualquiera que sea el país en el que desembarca, el régimen político o el orden social que inviste. (Braudel, 1990, pág. 101)

Así entonces con la recopilación de algunos acontecimientos históricos se hará una interpretación y un análisis de la conceptualización que se tiene de la construcción cultural del género, haciendo una lectura de las ideas y representaciones que se tienen en mente y que definen una práctica social pasada y actual que nos ayuden a entender conceptos, estereotipos y formas de hacer.

La sociedad en este trabajo de investigación es una pieza fundamental y que a lo largo de ésta iremos retomando algunos momentos de vida en Sociedad procurando hacer una interpretación y analizando las relaciones que se dan para observar si existe cohesión, metas y cuál es el lenguaje y relaciones de poder que en ella se encuentran y que permitirán el desarrollo de la misma.

Adorno dice

Tampoco es el universo de sus elementos; el concepto de sociedad no es simplemente una categoría dinámica, sino funcional. Para una aproximación inicial, aunque todavía demasiado abstracta, piénsese en la dependencia de todos los individuos respecto de la totalidad que forman. En ésta, todos dependen también de todos. El todo se mantiene únicamente gracias a la unidad de las funciones desempeñadas por sus partes. En general, cada uno de los individuos, para prolongar su vida, ha de desempeñar una función, y se le enseña a dar las gracias por tener una. (Adorno T. , 2001, pág. 10)

Entonces esta sociedad es un punto de referencia de avance, la sociedad nos puede determinar que se hace, como se hace, por qué y para qué.

Es por ello que a través de este recorrido histórico se analizarán algunas las coyunturas para poder conocer, interpretar y analizar de la sociedad con la idea de género y tratar de definir la construcción cultural de este mediante la historia entre hombre y mujer. La dicotomía que a lo largo del tiempo ha sido establecida y atravesada por los momentos en que se observa. El encuentro e integración de una identidad sexual que se construye en la sociedad

Iniciaremos con la conceptualización del hombre y la mujer que parece definir un origen y se refleja en la mitología de algunas culturas, que han tenido influencia en la vida actual de la sociedad, así como por ser ellas puntos de partida que nos permiten comprender cuales eran las concepciones que se iban y continúan construyendo para poder construir la idea de género culturalmente establecida.

La forma en que operaban las primeras sociedades que sustentaban su vida cultural y económica en la caza encabezada por los hombres y la recolección de la cual estaban encargadas las mujeres. La forma de vida y sociedad hizo que las actividades que estuvieran relacionadas directamente con la fuerza se empezaran a identificar con los hombres debido esto a la diferencia física entre los dos géneros. Debemos resaltar que esta diferenciación se da por los roles que cada uno juega y como se van haciendo a consideración de la sociedad en que se encuentra

Podemos observar distintas marcas y símbolos a lo largo de la historia en el ámbito de la cultura que permiten articular y conceptualizar el género. El tiempo histórico, a decir de Braudel pretende ubicar los sucesos históricos tomando en cuenta los procesos cíclicos y las posibles variaciones que se pueden detectarse en un tiempo largo de duración y que implica cortes de estudio.

Para iniciar con los momentos históricos y coyunturales de relevancia para esta investigación observaremos el Matriarcado que da pie al surgimiento de la Ginecocracia.

El surgimiento de la Ginecocracia que etimológicamente se define con raíces griegas y significa “gobierno donde mandan las mujeres”. *gynaikos* de mujer y *Kratos* de poder o gobierno. Definido como el gobierno de las mujeres o donde mandan las mujeres, es una pieza de la vida en sociedad en la que observamos la influencia existente de la mujer a la cabeza de la sociedad es decir durante este periodo los hombres salían a cazar y buscar el alimento por lo tanto la mujer se quedaba en la organización de la casa, la siembra, las relaciones de la sociedad, la formación de los hijos, la

importancia de la mujer no era por las actividades que realizaba sino por el reconocimiento de ser la parte fundamental de esa sociedad.

... Heródoto y Nicolás de Damasco. Ambos describen los usos y las costumbres de los licios que, como los cretenses de quienes descendían, honraban más a las mujeres que a los hombres, tomaban el nombre de la madre y no del padre, y transmitían la herencia a las hijas y no a los hijos. Heráclides del Ponto, Apolodoro y Plutarco confirman que los licios desde la Antigüedad eran gobernados por las mujeres y no tenían leyes escritas, sino sólo costumbres (Bachofen, 1987, pág. s/p).

Es decir: nombre, soberanía y bienes hereditarios se transmitían por la línea materna. La presencia de la mujer en el mundo antiguo definía una postura de gran influencia que se vio reducida u oculta hasta el Siglo XIX.

Bachofen compara matriarcado y patriarcado, mediante un enfrentamiento y alternancia; las diferencias entre las normas de comportamiento de las dos formas de organización social: la primera natural y consuetudinaria, la segunda civil y positiva, escrita. “La etapa primordial, bajo el dominio de la mujer, había mantenido la sumisión a la naturaleza, vivida como la Gran Madre procreadora y nutritiva, el politeísmo, la veneración de los dioses, de los vínculos sagrados de la sangre y el suelo, el culto de los muertos, la comunidad de los bienes, la igualdad social, la fraternidad universal y, por tanto, la estabilidad y la paz”. (Bachofen, 1987, s/p) Esta sociedad estaba regida por el grado de intervención y reconocimiento de cada uno de los integrantes en sus relaciones y desempeños.

Este momento coyuntural, expresa y define el momento económico y social de una sociedad estableciendo roles de género de acuerdo con las necesidades en que se encuentre.

Así entonces veremos la existencia de Adán, Lilith y Eva que son personajes de la religión judío-cristiana conocer y discutir este relato es una concepción, el establecimiento de formas de ser, estar, comportarse, relacionarse e incluso de vivir que han marcado los límites morales una parte de la sociedad.

Dice esta narración que parte de la mitología hebrea que Lilith existió antes que Eva, siendo esta segunda considerada la primera mujer en la historia.

Lo que cuenta el mito es que Dios creó a una mujer a igualdad y semejanza que Adán sólo que en lugar de usar polvo puro como lo utilizó con él a ella la hizo de inmundicia y sedimento, esta mujer fue llamada Lilith. Adán y ella no tuvieron paz juntos puesto que ella deseaba disfrutar y gozar, además cuando él quería acostarse con ella, Lilith se sentía ofendida puesto que le preguntaba ¿Por qué he de acostarme debajo de ti?, yo fui hecha igual que tú de polvo y por tanto soy tu igual, también deseo que puedas ver al cielo y verme a mí. La situación para ellos no fue fácil y Lilith pronunció el nombre mágico de Dios y acto seguido abandonó a Adán. Después de esto los ángeles del cielo la encontraron junto al mar Rojo en una región donde abundan demonios lascivos con los cuales dio a luz a Lilims más de 100 por día. Los ángeles trataron de convencerla de volver con Adán o de lo contrario la ahogarían, pero ella contestó que como sería posible que regresara después de vivir en el Mar Rojo, y de la forma en que había vivido entonces ella se preguntó cómo podría regresar si ya no podría ser esposa y ama de casa. Entonces después de este hecho Dios decidió crear a Eva de una costilla de Adán, para ser la primera mujer del mundo y madre de todos. Una compañera que estuviera con él. Así también complementa que Lilith fue la culpable de que Adán y Eva fueran expulsados del Paraíso debido a que ella se manifestó como una serpiente que los incitó a pecar. Así como aquella que guarda gran rencor hacia ellos asustando a los niños pequeños y dejando en necesidad del uso de amuletos o cruces para cuidarlos.

De la parte bíblica este mito ha sido borrado reconociendo solo a Eva y dejando a Lilith como una historia oculta.

En parte por expresar que Lilith se encuentra en un lugar en que se busca el goce femenino pero visto desde lo prohibido y malo, mal visto porque antes seguir a su instinto materno se prefiere un cuerpo gozante y deseante. A consideración contraria de Eva que de acuerdo con el Libro del Génesis en la biblia expresa Dios le dice “Tu deseo será para tu marido”. Se entiende entonces que con Eva la madre está encima del cuerpo de goce, pero deja la pregunta de qué es lo que se desea una mujer o una madre.

Ser diferente sexualmente exige respeto y tolerancia, que más allá de un discurso de derechos humanos, equivale a combatir los demonios internos que nos impiden aceptar que hombres y mujeres, equivale a combatir los demonios internos que nos impiden aceptar que hombres y mujeres, anatómica y sexualmente no somos iguales, que la existencia de

uno ya presupone la diferencia del otro, y que no hay un género que sea el modelo universal que rige el destino de los demás seres humanos (Rodríguez, 2003, pág. s/p)

Sigue esa pregunta presente para poder identificar cual es la postura que debe tener cada uno de ellos en la vida compañeros, complementos o subordinados.

El mito de Adán, Eva y Lilith nos pone en discusión diversos elementos de la vida en sociedad, la familia, las posiciones que tenemos en sociedad, el trabajo, el reconocimiento de un ser humano con gozo y deseo que en ocasiones de acuerdo con el momento y lugar se debe reprimir y nos ayuda a pensar en las circunstancias dicotómicas. Así seguimos analizando coyunturas en la historia que si bien no son las únicas nos permiten el reconocimiento de esa emergencia de géneros.

Prometeo es un mito de la cultura griega del cual podemos recuperar el siguiente relato en las fábulas de Esopo una traducción de P. Bádenas de la Peña y J. López Facal.

Prometeo, según el mandato de Zeus, modeló a los hombres y a los animales. Zeus, cuando vio que eran mucho más numerosos los animales, le ordenó hacer desaparecer determinado número de bestias, transformándolas en hombres. Después de poner en práctica la orden, ocurrió que los que desde un principio no fueron modelados como hombres, al cobrar forma humana tiene alma de animal. (Bádenas de la Peña, 1978, pág. 240)

Entonces así nació el hombre y la mujer como un principio de hacer un mundo mejor. Prometeo les enseñó la ciencia, el tiempo, los números a los hombres que había creado circunstancia que lo hizo efecto de desencanto por no ser a vista de los Dioses los óptimos para tales favores.

La concepción de la creación de los hombres vista desde Prometeo nos refiere la definición de que los hombres somos como “bestias” a lo cual me parece que podemos ser definidos como irracionales o que actuamos por instinto; la vida humana no podría definirse de esa manera, resultaría más comprensible estar definidos por razones sociales, culturales y económicas que implican comportamientos definidos, constreñidos a un comportamiento definido posiblemente por la sociedad, economía, familia, trabajo o voluntad de ser.

Así seguimos recuperando relatos y podemos obtener lo relacionado a la Caja de Pandora, un relato en la historia que habla de mitología griega y que da una postura y conceptualización del hombre y la mujer.

Dice el Mito que Zeus y todos los Dioses vivían en el Olimpo, en la tierra del titán Prometeo³ quien creó la raza humana a la que dotó de conocimientos y le enseñó a respetar a los dioses. Zeus quedó fascinado con lo que hacía Prometeo y quiso premiarlo así que ordenó a Hefesto⁴ que creara la primera mujer de la tierra para regalársela a Prometeo y así lo hizo, modeló a una bella mujer con arcilla y la llamó Pandora. Cada uno de los Dioses le concedió una gracia a Pandora puesto que su belleza impresionaba a todos. Atenea le dio sabiduría, Hermes elocuencia y Apolo el dote musical. Zeus por su parte le dio una bella caja que tendría tesoros, pero le dijo que no podría abrirla. Al paso de estos dotes Pandora fue ofrecida a Prometeo pero como este no se fiaba de Zeus no aceptó los regalos así que le dio los regalos a Epimeteo pidiéndole que se guardara la llave de la caja para que no se pudiera abrir pero cuando Epimeteo conoció a Pandora quedó muy enamorado de ella y decidió casarse con ella aunque incluida a ella iba la caja que fue aceptada como dote, después de tiempo la Pandora tomó la llave y abrió la caja desatando las peores calamidades para los seres humanos. Al pasar esto Pandora trató de cerrar la caja, pero era demasiado tarde, lo único que pudo guardar en ella fue la esperanza que aún se sigue manteniendo ante las dificultades y que permite sobrellevar los males a los que nos afrontamos.

Tal representación identifica a la concepción de que a ese enorme y hermoso regalo le deviene una serie de cosas horribles que contraponen la vida, una mujer representada por Pandora puede tener lo más bello, pero si ves más allá del exterior puede desatar calamidad.

Pero ¿qué desata esa calamidad?, a la naturaleza por sí misma no le pasa podemos preguntarnos si es a razón de causa y efecto de cómo llevamos esas relaciones entre seres humanos, de la respuesta a las formas de ser y estar, a la necesidad de comportamientos en la sociedad; es ello lo que debemos recuperar para poder ir comprendiendo la forma en que se relacionan hombres y mujeres.

La mencionada Cultura Bárbara o Cultura Nórdica nos cuenta un mito sobre la creación cuenta que iban los hijos de Borr, el primer Dios nórdico, los cuales eran Vili, Ve y Odín cuando encontraron unos árboles y crearon hombres de ellos. Odín les dio espíritu y vida, Vili sabiduría y movimiento y Ve los 5 sentidos, así también les dieron ropas y nombres llamándoles Ask (fresno) al hombre y

³ Creador y benefactor de la humanidad

⁴Es el dios del fuego y la forja, protector de los herreros, los artesanos, los escultores, los metales y la metalurgia. Era el herrero divino del Olimpo

Embla (Olmo) a la mujer entonces de ellos se engendró a todos los hombres dándoles un lugar para vivir como alojamiento que es el Midgard. Ellos crearon a los hombres de barro. Estos hombres con características especiales para poder vivir en sociedad y que, de acuerdo a las necesidades de la misma, en una cultura libre y sin claras definiciones morales o éticas sino con la libertad de vida. Son visiones coyunturales que nos muestran no solo la existencia de un género sino de la sociedad en sí mostrándonos una necesidad de transformación y presencia.

Retomando la religión Cristiana veremos el mito de María Magdalena que según la versión de la Iglesia católica era una prostituta y estaba endemoniada, mujer de gran trascendencia en la vida religiosa por suponerse una vida matrimonial con Jesús hijo de Dios y que dentro del estatus de los apóstoles de Jesús le da una posición de cierta ventaja sobre aquellos que daban una vida una mujer clave en el desarrollo religioso y que se define como aquella que tuvo un matrimonio con Jesús teniendo un estatus diferente entre los apóstoles no como un igual sino como la pareja de Jesús, definida como valiente, fuerte, luchadora, incomprendida y tratada en la historia injustificadamente en esa necesidad y porque no vocación por crear y continuar un lazo familiar.

En ese orden de ideas durante la Edad Media se dio un lapso en que todo fue estricto y restrictivo para las mujeres. La consolidación y avance en el desarrollo del conocimiento puso como centro de este a los hombres como los únicos que pueden conocer la verdad dada por Dios.

El conocimiento y sus formas se focalizaron únicamente a los religiosos que eran los que podían acceder al conocimiento y cualquier otro fuera de este era considerado sacrílego o hasta brujo por ir fuera de las normas establecidas y del conocimiento que ya se encuentra validado por la iglesia.

El conocimiento se convirtió entonces en un arma poderosa en la que, combinada con la Iglesia, dejaron a la mujer relegada a ser esposa y madre. La burguesía trajo un panorama algo distinto que le daba a las mujeres ligeras y fugaces posibilidades de acercarse al trabajo como forma de ayudar en el sustento de su hogar. También podemos entender las relaciones de género desde la economía mediante el análisis en la división del trabajo mediante la asignación de funciones, en el desarrollo el capitalismo.

Un breve recorrido por Europa del Siglo XVII en la etapa de la Ilustración, teniendo un criterio ético moral al análisis de la política y el poder, dando una subordinación social de las mujeres.

Esta etapa tiene en sí la corriente del Iusnaturalismo, que considera que todos los individuos son libres e iguales y están protegidos por una sola ley natural que puede discernir gracias a su mero razonamiento. Aquí surgen las primeras autoras feministas como es Marie Gournay, diciendo que la igualdad natural debía existir ente todos los individuos, mujeres y hombres y por lo tanto deslegitimaba la autoridad natural, dominio o poder magistral de unos sobre otros u otras.

Escribiendo el tratado “De igualdad entre hombres y mujeres”, se entiende qué hasta la Primera Guerra Mundial, la visión del género empezó a tomar un camino diferente La guerra obligó a las mujeres a salir de sus casas con el consentimiento de sus esposos y padres. Los hombres debían ir a la guerra y alguien debía encargarse de las tareas que antes eran exclusivas para los hombres esto se acentuó en el marco de La Segunda Guerra Mundial.

Las coyunturas históricas nos permiten hacer de alguna forma reflexión de en donde estamos y bajo qué circunstancias; recordar que dio pie a las normas sociales en que nos encontramos sumergidos y comprender lo relacionado al género en la forma en que estamos desarrollándonos, que si o que no pero cuando se instauran o más bien cuales eran los usos y costumbre a los que estamos o estábamos ligados y que nos limitaban o liberaban a ser.

Después de esta parte emergen algunos conceptos como la familia, ser madre, tener valor, subordinación, ventaja, fuerza o conocimiento que entrelazados nos muestran que el género siempre ha estado presente solo que no se decía y existían esas mismas relaciones inherentes al desarrollo de cada uno pero que nos atrevemos a expresarlos siempre ha existido deseo y goce de maneras más racionales o no, bajo ciertas restricciones o con velos que permiten que se lleven a cabo, pero en muchas ocasiones ahí están, con normatividad o normalidad que nos hace ser seres en sociedad.

1.2 La Construcción cultural de la idea hombre/ mujer

“Lloras como niña”, “Pareces marimacho” son frases que se hemos escuchado y de alguna forma muestran algunas ideas que se tienen sobre ser hombre o mujer, ya sea en casa o en la calle incluso en la escuela con las cuales vamos viviendo y que se han escuchado desde hace mucho tiempo pero son sólo una idea de cómo vamos “construyendo” conceptos, entendiendo que construir es una palabra originaria del latín compuesta por los prefijos “con” que quiere decir completamente o globalmente y “estruere” que significa juntar o amontonar, más “ción” que es acción o efecto; entonces se entiende como la acción de amontonar completamente y lo que en algún momento hacemos es amontonar ideas o creencias por las cuales nos desenvolvemos en la sociedad en que vivimos los seres humanos.

Según Aristóteles, el alma no puede ser separada del cuerpo, es algo que el hombre posee, y no se separa nunca de ahí que se ponga en duda la inmortalidad del alma, pues si no se separa del hombre, entonces se muere, porque el cuerpo muere, y se lleva al alma. Entonces Aristóteles nos estaría diciendo que los humanos son únicos en sustancia, pues están formados de alma y cuerpo; entonces si tienen forma, también tienen a la materia, eso hace del hombre el acto y la potencia.

Por tanto, si hay algún acto o afección del alma que sea exclusivo de ella, ella podría a su vez existir separada; pero si ninguno le pertenece con exclusividad, tampoco ella podrá estar separada, sino que le ocurrirá igual que a la recta a la que, en tanto que recta, corresponden muchas propiedades —como la de ser tangente a una esfera de bronce en un punto por más que la recta separada no pueda llevar a cabo tal con tacto; y es que es inseparable toda vez que siempre se da en un cuerpo—. Del mismo modo parece que las afecciones del alma se dan con el cuerpo: valor, dulzura, miedo, compasión, osadía, así como la alegría, el amor y el odio. El cuerpo, desde luego, resulta afectado conjuntamente en todos estos casos. (Aristóteles, 2015, pág. 25)

¿Por qué definir al ser humano? Para poder tratar de entender su esencia como su materia prima, de que está hecho para conocer las posibilidades de los que se puede obtener de él y que conocemos como hombre y mujer, dos palabras que devienen procesos en la historia.

Para poder definir lo referente a la idea hombre y mujer primeramente es indispensable definir etimológicamente a cada uno de estos diciendo que hombre: “hombre proviene del latín *homo*, *hominis*, En latín homo, inis)”⁵

Algunas otras definiciones dicen que el hombre es un ser animado racional, varón o mujer. Usado, seguido de un complemento, para hacer referencia a un grupo determinado del género humano. Varón (persona del sexo masculino). Varón que ha llegado a la edad adulta.”⁶

Los romanos pensaban en el hombre como un animal que provenía del suelo (humus, humi, en latín). El parecido entre homo y humus es obvio pues incluso proceden de la misma raíz; así, un hombre (homo) es el que sale del suelo (humus), recordando la creación del hombre citada en el libro del Génesis de la religión judío-cristiana, en el que nos dice que el primer hombre fue hecho con la arcilla de la tierra, son “los de la tierra”, “los terrestres” en contraposición a los dioses que viven en los cielos.

La definición etimológica de mujer dice que desde el latín proviene de *mulier*, de *molleri*, aguada o blandengue, de donde viene también moluso, mullir y mojar, entonces mujer es una cosa aguada o blandengue.

Nos dice entonces que tenemos ya una diferenciación de la concepción que se tiene tanto de hombre como de mujer que podemos ir entendiendo desde diversas perspectivas, por ejemplo:

1.3 El determinismo biológico que nos distingue en la comprensión de los sexos

La postura feminista de género y la definición antropológica de la Construcción Cultural nos dice que es “La formulación selectiva y formulación descriptiva de la conducta moral o conducta normal característica del miembro de una sociedad”⁷. Entonces se puede entender que todo aquello que se tiene con claridad y exactitud concebido y comprendido corresponde a la forma en que hemos de definir nuestras conductas, es decir la manera en que nos comportamos en una situación

⁵ Recuperado de <https://www.rae.es/drae2001/hombre>

⁶ Recuperado de <https://www.rae.es/drae2001/hombre>

⁷ Recuperado de <https://www.biodic.net/palabra/construccion-cultural/#.X9gkIdhKiM8>

determinada o nuestra postura ante la sociedad y como cada uno nos desarrollamos es resultado de aquello que hemos construido para nuestras vidas o que la familia y sociedad han determinado para nosotros.

La forma en que nos comportamos es resultado de todo aquello que se aprehende durante la vida y nos dice que es lo normal o moral en la sociedad según lo que se necesite en sociedad para vivir, aunque en otros casos no lo define como tal. Por ejemplo, Sigmund Freud en *Tótem y Tabú* describe:

Los aborígenes de Australia son considerados como una raza aparte... No podemos esperar, ciertamente, que estos miserables caníbales desnudos observen una moral sexual próxima a la nuestra o impongan a sus instintos sexuales restricciones muy severas. (Freud, 2020, pág. 14)

Se puede interpretar que la organización social define y estructura formas de ser y hacer que van estableciendo conductas; en el caso de los aborígenes de Australia se nota que tienen un sistema moral, aunque no claramente definido que les dicta una especie de respeto hacia su clan y que delimita aquello que está permitido; se puede entender como las reglas que se deben tener siempre presentes de no sobrepasar porque son las reglas sociales y así lo dictaminan. Muy a la par tenemos la existencia del Tabú que Freud nos explica:

Tabú es una palabra polinesia... Para nosotros presenta el tabú dos significaciones: la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro. En polinesio, lo contrario de tabú es *noa*, o sea lo ordinario, lo que es accesible a todo el mundo. (Freud, 2020, pág. 29)

Todo aquello que de alguna manera nos hace temer y limitar nuestra forma de actuar por no saber qué va a pasar pensando que existe algo superior que de alguna forma marca pautas en las maneras de hacer, presentándose la idea de un ser y un deber ser.

Estas restricciones del ser y deber ser parten desde lo legal con el establecimiento de normas de conducta de la sociedad que debemos cumplir, como somos vistos por esta misma, las limitaciones que se nos dan o enseñan por temor a algo superior permiten o no las formas en que nos desarrollamos o mostramos que o quiénes somos y así mismo hacia donde nos dirigimos.

Para explicar esto sería importante retomar a Kant cuando dice

El medio del que se sirve la Naturaleza para llevar a cabo el desarrollo de todas sus disposiciones es el antagonismo de las mismas dentro de la sociedad, en la medida en que ese antagonismo acaba por convertirse en la causa de un orden legal de aquellas disposiciones. Entiendo aquí por antagonismo la insociable sociabilidad de los hombres, esto es, el que su inclinación a vivir en sociedad sea inseparable de una hostilidad que amenaza constantemente con disolver esa sociedad. Que tal disposición subyace a la naturaleza humana es algo bastante obvio. El hombre tiene una tendencia a socializarse, porque en tal estado siente más su condición de hombre... Pero también tiene una fuerte inclinación a individualizarse (aislarse), porque encuentra simultáneamente en sí mismo la insociable cualidad de doblegar todo a su mero capricho y, como se sabe propenso a oponerse a los demás, espera hallar esa misma resistencia por doquier. (Kant E. , 1994, pág. 21)

Aquello que socialmente deseamos hacer, es pertenencia e inquietud de adherirse a un espacio social entonces si eres correcto y propio tendrás cabida social, política, económica o culturalmente, pero si no deberán encontrar otro lugar en donde puedas estar o simplemente no estar debido a que no serás reconocido como parte de la sociedad, pero también conlleva a que en ocasiones esa sociabilidad nos sobrepasa y propicia que no podamos subsistir en una sociedad que parece nos lleva al límite.

Pero las formas en que lo hacemos en muchas veces obedecen a un establecimiento de normas y se dan como una imitación constante de cómo se debe ser y por ello se interpretaría en un acto teatral que dice Jacques Derrida en el Teatro de la Crueldad:

El arte teatral debe ser el lugar primordial y privilegiado de esta destrucción de la imitación: más que cualquier otro ha sido marcado por este trabajo de representación total, en el cual la afirmación de la vida es desdoblada y ahuecada por la negación, Esta representación, cuya estructura se imprime no solamente en el arte sino en toda la cultura occidental (en sus religiones, sus filosofías, su política), designa pues algo más que un tipo particular de construcción teatral. (Derrida, 1989, pág. 321)

Un proceso de imitación y reproducción de aquello que debe de ser, por lo cual el género ha sido establecido y así nos enseñan a llevarlo a cabo. De acuerdo con el sexo que se porta serán las normas y conductas que se han de llevar a cabo. El teatro de crueldad y no dicho de la vida nos muestra que nos adaptamos a una imitación de ser o desear ser, a seguir de alguna forma un guion, a ti se te ha dicho que serás docente hombre o mujer y todo tu actuar deberá estar totalmente vinculado a lo que ese papel indica que debe hacerse

La idea general mediante la cual se distingue sexo de género consiste en que el primero se refiere al hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferenciación sexual, mientras el segundo guarda relación con los significados que cada sociedad le atribuye a tal hecho.

A partir de esta parte se van a definir conceptos de género para poder entender el tema desde diversas perspectivas. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define al género diciendo que se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos.

A su vez, esas desigualdades pueden crear inequidades entre los hombres y las mujeres con respecto tanto a su estado de salud como a su acceso a la atención sanitaria.

Simone de Beauvoir escribió *El segundo sexo* y declara que el sexo femenino es solamente un producto sociocultural y que la mujer debe reconquistar su identidad desde sus propios criterios. El pensamiento de Beauvoir puede resumirse en una de sus frases célebres: “No se nace mujer, se llega a serlo” (2007, pág. 207), de aquí parte de la investigación determinando que se construye esa identidad de género de acuerdo con todo lo que se juega en la sociedad, asignación de género en cuanto eres hombre o mujer, parece que Beauvoir, también determina, en esta frase, en cuanto naces femenina serás mujer.

Así vamos expresando que la ideología de género toma sus principios fundamentales de este feminismo, pues parte de la concepción del hombre como una construcción social y cultural, negando la base biológica como constitutiva de la cultura y disociando lo corpóreo y lo espiritual y todo recae en lo aprendido.

Judith Butler define:

Y no habrá modo de interpretar el "género" como una construcción cultural que se impone sobre la superficie de la materia, entendida o bien como "el cuerpo" o bien como su sexo dado. Antes bien, una vez que se entiende el "sexo" mismo en su normatividad, la materialidad del cuerpo ya no puede concebirse independientemente de la materialidad de esa norma reguladora. El "sexo" no es pues sencillamente algo que uno tiene o una descripción estática de lo que uno es: será una de las normas mediante las cuales ese "uno" puede llegar a ser viable, esa norma que califica un cuerpo para toda la vida dentro de la esfera de la inteligibilidad cultural. (Butler, 2002, pág. 20)

Butler nos habla de la naturalización de la construcción cultural. Podemos desarrollar que el sexo y el género son actos performativos que van más allá de lo conocido o dado que estamos en una circunstancia de "ideal regulatorio" como lo expresaba Michel Foucault al definir que estamos constreñidos a cumplir parámetros o patrones que continuamente seguimos que rigen nuestro cuerpos y sexo así también en palabras de Judith Butler entendemos que "tal performatividad alude en el mismo sentido al poder del discurso para realizar aquello que enuncia, y por lo tanto permite reflexionar acerca de cómo el poder hegemónico heterocentrado actúa como discurso creador de realidades socioculturales.

En este sentido, y en la línea foucaultiana, puede entenderse la performatividad del lenguaje como una tecnología; como un dispositivo de poder social y político, donde el género es algo construido, y no por un "yo, sino por un nosotros".

Porque si el género es algo construido, no lo es necesariamente por un "yo" o un "nosotros" que existan antes que la construcción, en ningún sentido espacial o temporal del término "antes". En realidad, no está muy claro que pueda haber un "yo" o un "nosotros" que no haya sido sometido, que no esté sujeto al género, si por "generización" se entiende, entre otras cosas, las relaciones diferenciadoras mediante las cuales los sujetos hablantes cobran vida. Sujeto al género, pero subjetivado por el género, el "yo" no está ni antes ni después del proceso de esta generización, sino que sólo emerge dentro (y como la matriz de) las relaciones de género mismas. (Butler, 2002, pág. 25)

Beatriz Preciado, lectora de Butler, define que: “El género no tiene estatuto ontológico fuera de los actos que lo constituyen. En esta lectura, el género sería el efecto retroactivo de la repetición ritualizada de performances”.⁸

Según John Money: la identidad de género es la experiencia privada del rol de género, y podemos entender como rol de género a la manifestación pública de la identidad de género. El rol de género se refiere a todo lo que una persona dice y hace para demostrar a otros o así misma el grado en que es del sexo femenino, masculino, o andrógino; dicho de otra manera, el rol sexual es el manejo de patrones, comportamientos y mensajes determinados por la cultura que moldean la expresión de lo que se considera como socialmente masculino o femenino. Desde la parte biológica se pueden definir elementos de género como son:

La formación de la identidad de género se inicia en la primera infancia con el desarrollo del concepto de sí mismo o sí misma y con el descubrimiento y actitud hacia el propio cuerpo. Cuando el niño o la niña empiezan a saber quiénes son, cómo es su cuerpo y cómo el cuerpo de las y los demás, lo que puede o no hacer su cuerpo, cómo están dispuestas o si es un niño o niña.⁹

Es parte de esa definición del sexo-género es biológica, hasta hace poco tiempo la única definición real era el determinismo.

En los años 70, el abrupto inicio de la categoría de género en la teoría feminista permitió el florecimiento de una serie de análisis que procuraban derrotar los estereotipos vinculados a la identidad femenina y masculina, a sus roles sociales y a sus relaciones de poder. La operación consistía principalmente en dos pasos: primero, diferenciar sexo de género, considerando al segundo una lectura cultural del sexo biológico, asignado dicotómicamente según la anatomía. Segundo, mostrar que las diferencias de género atraviesan toda la vida social, dividiéndola y organizándola simbólicamente. Desnaturalizaban así los roles femenino y masculino propios del género, pero sin discutir la “naturalidad” del sexo.

⁸ Entrevista a Beatriz Preciado, por Jesús Carrillo. En: www.arteleku.net/4.0/pdfs/preciado.pdf, p. 3.

⁹ Recuperado en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902009000200006

Se describirá un caso relevante que ayuda a dar un panorama de la concepción del término género según Garfinkel desarrolla el caso de Agnes en el periodo que va de 1958 a 1959, a partir de las transcripciones de entrevistas realizadas a la joven.

Agnes es una joven de 19 años, criada como chico hasta los 17 años, de aspecto “convincientemente” femenino, denotaba la coexistían física de caracteres femeninos y masculinos. Sus anormalidades anatómicas eran contradictorias con sus apariencias e inapropiadas para vivir de acuerdo al estatus social provisto culturalmente. (Garfinkel, 2006, pág. 205)

Como ejemplo de que se puede ser físicamente hombre o mujer sin que exista algún impedimento para ello. Garfinkel utiliza este caso

Para indicar por qué las personas requieren las racionalizaciones de los otros y para presentar como fenómeno sociológico cómo ser capaz de dar buenas razones no sólo depende, sino que también contribuye, al mantenimiento de las rutinas estables de la vida cotidiana como producidas dentro de las situaciones y como parte de las situaciones mismas (Garfinkel, 2006, pág. 208)

Garfinkel explica que todos los sujetos están legítimamente sexuados tienen características claras que definen su estatus sexual y como son percibidos y observados en la sociedad de forma natural por hombres y mujeres sabiendo que solo existen dos sexos; esta dicotomía refiere a una imposición o definición de cómo ser o estar entre los demás.

Las funciones de identificación de los miembros remiten a ciertos atributos esenciales la posesión de un pene en el caso de un hombre y de una vagina en una mujer ... sentimientos apropiados, actividades, obligaciones de membresía y similares son atribuidos a las personas que poseen penes y vaginas (Garfinkel, 2006, pág. 148).

La identificación se da desde antes del nacimiento y no cambia ni se modifica con la muerte del miembro. En este sentido, resultaba llamativa la obstinación de Agnes por rutinizar sus actividades cotidianas, los modos de hacer implementados por la joven tenían como finalidad última permitirle identificarse con el orden legítimo atribuido a cada rol sexual.

Evidentemente esa situación la llevaba a una constante vigilancia y planificación sobre sus actos siendo éste el único camino que le garantizaba evitar la angustia que le generaba la posibilidad de ser descubierta y quedar “excluida” del orden social.

Joan W. Scott en la compilación de Marta Lamas, nos dice “Género, resalta también los aspectos de las relaciones de las definiciones normativas de la feminidad” (Lamas, 2013, pág. 266). Porque la diferencia mutua entre hombres y mujeres se concibió como la diferencia de las mujeres con respecto a los hombres cuando los primeros tomaron el poder y se erigieron en el modelo de lo humano, la diferencia sexual ha significado una desigualdad legal en perjuicio de las mujeres. Pero se ha visto que la jerarquización o el grado de dominación está a favor de los hombres, considerando a las mujeres inferiores. Todas las culturas evalúan y crean justificaciones para que así sea.

Facio y Fries han identificado que existen rasgos comunes para justificar esto:

- 1) Una ideología y su expresión en el lenguaje que devalúa a las mujeres dándoles a ellas, a sus roles, sus labores, sus productos y entorno social de menos prestigio y/o poder que el que se les dé a los hombres.
- 2) Significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades a través de hechos simbólicos o mitos
- 3) Las estructuras que excluyen a las mujeres de participación o del contacto con los espacios de los más altos poderes o donde se cree que están
- 4) El pensamiento dicotómico, jerarquizado y sexualizado que lo divide todo en cosas o hechos naturales o de cultura. (1999, págs. 21, 22)

1.4 Sujeto, Género y escuela

La perspectiva de género puede entenderse como un punto de vista, a partir del cual se visualizan, los distintos fenómenos de la realidad científica, académica, social o política que tomará en cuenta las implicaciones y efectos de las relaciones sociales de poder entre los géneros.

Para poder desarrollar este tema se partirá desde la conceptualización de Sujeto, Género y Escuela.

El desarrollo teórico del sujeto permite entender el porqué de su forma de ser y de pensar, la manera en que se desenvuelve dentro de la educación está delimitada por diversos esquemas que al irlos desarrollando abren el panorama de aquellos que trabajamos en la educación.

Desde la visión de Jean Luc dice “Es el sujeto que está sujetado, el que está sometido a alguna cosa, a una autoridad, a una constricción”, las formas del ser y deber ser que rigen al sujeto en la educación, esta afirmación es fundamental debido al establecimiento de normas y reglas de convivencia en la sociedad, poder y desarrollo personal.

El sujeto trascendental según Kant, “es el sujeto como condición de todo conocimiento de objetos y, por tanto, de toda experiencia posible. El sujeto o yo trascendental kantiano es el que "impone" (1994, pág. 34) sus estructuras a priori al material sensible recibido y constituye el objeto de conocimiento, ya que las condiciones a priori que hacen posible la experiencia de objetos son las mismas que hacen posible los objetos de la experiencia. El sujeto trascendental ejerce funciones lógicas y, por consiguiente, no coincide con el sujeto empírico o psicológico.

A perspectiva del malestar en la Cultura, en Psicología de las masas del Yo podemos decir que la psicología social y la individual, sólo en muy raros casos se encuentran separadas pues en ambas el otro se ubica como auxiliar o adversario, toda relación implica la oposición entre actos ánimos sociales y narcisistas.

La psicología colectiva considera a un individuo siempre en compañía de un grupo o tribu, el texto plantea dos posibilidades; el instinto social no es un instinto primario ni irreductible y que su origen puede ser hallado en un círculo limitado, la familia.

La multitud es impulsiva y no guarda por mucho sus deseos, no tolera aplazamiento alguno entre el deseo y su realización, la multitud es influenciada, crédula y guarda residuos brutales y destructores de épocas primitivas, la masa sin embargo necesita un director de multitudes con una fe.

Su afectividad queda extraordinariamente intensificada y, en cambio, notablemente limitada su actividad intelectual. Ambos procesos tienden a igualar al individuo con los demás de la multitud,

fin que sólo puede ser conseguido por la supresión de las inhibiciones peculiares a cada uno y la renuncia a las modalidades individuales y personales de las tendencias.

Para explicar este proceso y diferenciarlo de lo que Le Bon ha escrito, se debe comprender el término libido (energía de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor. En el alma colectiva también existe el amor, o lazos afectivos). El eros, mantiene cohesionada a la masa, y los individuos sede sus deseos a la masa por amor.

La iglesia y el ejército, son dos organizaciones sumamente estructuradas que plantean al Cristo y el general como una sustitución del padre a quien amamos, así se ligan de dos modos, por un lado, a Cristo o el general, y por el otro al resto de la organización, este giro permite un reproche a los autores anteriores que no tomaron en consideración sería el papel del director.

Cuando un ejército pierde el papel del general, los soldados se ven invadidos por el pánico, no sólo por una amenaza real, sino porque cada uno debe cuidar de sí y no de los intereses del grupo “El jefe ha perdido la cabeza” supone un peligro estable pero el surgimiento del pánico romperá los lazos libidinosos.

Puede advertirse en Foucault un retorno a los griegos, de cuyo estudio emerge la posibilidad de pensar la ética como una práctica reflexiva de la libertad, y de este modo, las prácticas de (trans)formación del sujeto; lo cual es denominado por Foucault “estética de la existencia”.

Entonces es primordial entender que este sujeto llámese alumno o docente de la educación está delimitado en una Institución si de Educación mediante el pensamiento filosófico de Castoriadis el cual define la palabra como:

Institución está tomada en su sentido más amplio y radical como normas, valores, lenguaje o instrumentos, procedimientos o métodos, para tratar con las cosas y hacer las cosas y desde luego también como el “yo” individual, en el tipo y la forma tanto particular como general. (Castoriadis, 1998, pág. 67)

Para Castoriadis la institución es “normas, valores, lenguaje o instrumentos”, todo lo que se maneja en y desde la institución.

Retomando a Bourdieu es posible dar una aportación mirando la Institución como

...un sistema de posiciones sociales que se definen de acuerdo al valor de la posición social el cual se mide por la distancia social que separa a una de las otras consideradas inferiores y superiores. (Bourdieu P. , 2001, pág. 36)

Por lo tanto tenemos a un sujeto que esté en la Institución definida, delimitada y estructurada para poder ser o hacer desde una mirada social, pero entonces recordamos la perspectiva de Una Educación Ideal: la familia de Daniel P. Schreber dando reglas de vida basadas en la disciplina, hablándonos de educación como una coerción sobre el cuerpo y el dominio, haciendo alusión a como se puede entender en un ser humano la fuerza que se ejerce y que dejan huella en la forma en que el individuo se desarrolla, se deja una especie huella sobre el individuo y de ahí se sigue fomentando el tipo de educación y respuesta que se desea de él, propiciando un estado de enfermedad que surge por esa fuerza que se da en los individuos, la familia ejerce un nivel de presión que nos lleva a estados Psicosomáticos o estado hipocondriacos de libertad. “La palabra del padre en la madre”, reflejando que es lo que se desea reproducir y hacia a donde va, creo por eso la relación de La Institución escolar y la institución médica intentarán realizar una misión civilizadora, educarnos. Entonces el sujeto lucha por no vivir en sumisión, ser un ser humano que está en movilidad.

Schreber, decía, es un hombre que tiene respuesta para todo, entonces en esa necesidad de educar se lleva a cabo fuerza en la mente que después hará que se supriman deseos y anhelos que desembocaran en distorsiones de la imagen.

A razón de este entendimiento podemos retomar lo que dice Foucault en la Historia de la Sexualidad, retomando que la sexualidad es entendida como un dispositivo de control, debido a que el sujeto se vuelve presa de sus deseos, reprimiendo la sexualidad, existe dominación ideológica, para vigilar y disciplinar a hombres y mujeres manifestando que se puede y debe hacer.

Nuestros deseos están a razón de aquello permitido y socialmente correcto y en la Educación nos da una guía de normas y reglas de conducta, disposiciones correctas de hacer las cosas, hablando de sexualidad nos indica hasta donde es correcto expresarnos y manifestarnos porque claro es que al igual que de ser sujeto en la educación se es un como ser humano deseante y deseado que

irremediablemente esta atravesado por todo aquello que se le ha enseñado, cultivado y expresado de cómo debe de ser.

Conclusiones

Por ello se entiende que la sexualidad y goce de la misma nos brinda un panorama de desarrollo personal y social, un sujeto que desea es aquel que puede abrirse las puertas del mundo, que puede y pretende dar todo de sí para obtener el objeto de su deseo, pero también puede verse reprimido por ello mismo hasta cierto punto avergonzado, se expresa que cuando un sujeto deja de desear se queda pasivo y ensimismado como alienado, creo que ese podría ser el término para poder comentar

Así también nos habla de una exigencia de amor que termina siendo una perversión de la exigencia del amor, ser amado a costa de dejar su deseo completamente gobernado, esa necesidad de ser y estar en la Institución.

Como llevamos al sujeto y al género a la Escuela, este apartado es muy interesante puesto de definirá como es visto cada uno en esta, para iniciar los alumnos están diferenciados por un uniforme, mujeres de falda, blusa, suéter, en ocasiones un moño en el cuello también al peinarse en la cabeza, el largo de la falda debe estar regulado y calcetas altas; los hombres pantalón, camisa, suéter y a veces corbata, ¿existe diferencia o emergencia?

¡Claro que sí! Iniciamos a ver cómo estamos normados, si nos vamos a formar para un acto cívico deberá hacerse una fila de hombres y otra de mujeres, los sanitarios están diferenciados entre hombres y mujeres, en casa no los tenemos así, ¿o sí? ¿Que implica esas diferencias?

Además, cuando estamos en la Escuela si tomas un taller regularmente le toca secretariado a un sector y electricidad a otro, eso es en lo superficial. Consideramos que todo está definido hasta en los roles que cada uno lleva a cabo, por ejemplo, se nos olvida que no todo está determinado, sino que pueden existir diferencias de acuerdo a la forma en que nos desarrollamos, en qué y con quienes.

CAPÍTULO 2

INSTITUCIÓN Y GÉNERO

Si la delimitación, la formación y la deformación de los cuerpos sexuados está animada por una serie de prohibiciones fundadoras, por la aplicación de una serie de criterios de inteligibilidad, entonces no estamos meramente considerando cómo aparecen los cuerpos desde el punto de vista ventajoso de una posición teórica o una ubicación epistémica, a cierta distancia de los cuerpos mismos.

Judith, Butler. Cuerpos que importan

Presentación

La palabra institución viene del latín *institutio*¹⁰ y significa en una de sus acepciones, organismo que desempeña una función de interés público, de ahí que se reconozca en la institución un lugar, no siempre hablamos de espacio físico, en el cual convergen asuntos de interés común o que conjuntan a una comunidad, en este caso que me ocupa, es la comunidad de índole educativo, a la escuela, y al sistema que pertenece, con sus reglamentos, acuerdos y leyes, le llamaré institución, ya que desempeña una función de interés público, la educación; y es aquello a lo que me referiré en lo sucesivo.

En la institución educativa es donde se reúnen los actores educativos, y por lo tanto donde se conjuntan los diferentes géneros, aunque solo se reconocen como hombres y mujeres, siendo este el lugar donde se educa con dispositivos de control y vigilancia para reprimir al cuerpo, por lo que no se habla ni se reconoce el género, salvo dos, o se es hombre o se es mujer, lo otro, lo diferente, no cabe en la institución. Para esto los cuerpos se disciplinan, se controlan y se vuelven “dóciles” (Foucault M. , 2019, pág. 158).

No es la primera vez, indudablemente, que el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes; en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. (Foucault M. , 2019, pág. 159)

Al cuerpo le es “impuesto, se le coacciona, se le colocan obligaciones”, los cuerpos dóciles obedecen, se les controla la sexualidad y con ello la aceptación de su género, no es bien visto que en la institución haya relaciones fuera de lo ordinario hombre- mujer, por ello solo se observa esta

¹⁰ Recuperado de: <https://dle.rae.es/instituci%C3%B3n>

dualidad al interior de ella, aunque discursivamente se forme el género de las personas y en la subjetividad las preferencias sean otras, solo se hablará de los hombres y las mujeres que constituyen la Institución Escolar, por ello en este capítulo abordaré la relación entre ambos géneros, al interior de la Institución, cómo se da dicha relación entre el poder y la docencia y qué tipo de imagen se articula a las formas de género. Primeramente, presento la discusión que se da entre la misma Institución y el género en ella, ¿qué tipo de relaciones se presentan en las instituciones?, para después aclarar qué tipo de poder se maneja en el espacio del docente, y cómo se articula todo ello a las formas de género.

2.1 El género en la Institución Escolar

¿A qué nos referiremos cuando hablamos de género?, en una primera instancia y luego, género en la Institución escolar. A veces cuando hablamos de género muchos piensan que se habla de feminismo, pero en esta investigación no pretendo asumir este tipo de posturas, ya que me parece que tanto las mujeres como los hombres pueden ser discriminados en distintos momentos del hacer profesional o de la vida. En esta investigación retomo el significado de género a partir de Judith Butler, quien establece un diálogo con distintos autores, y nos dice que el género es una palabra que performa. Performatividad según Butler, es un acto tanto discursivo, “lingüístico como teatral”, “el acto discursivo es algo a la vez ejecutado” (Butler, 2007, pág. 31), así que performatividad es entendida como:

En el primer caso, la performatividad debe entenderse, no como un "acto" singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra. Lo que, según espero, quedará claramente manifiesto en lo que sigue es que las normas reguladoras del "sexo" obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual. (Butler, 2002, pág. 9)

Los actos performativos no solo nombran, sino que son tan reiterativos que producen los efectos de aquello que nombran, y entonces tenemos que actos discursivos, como los que dicen lo que es un sexo y que es otro, terminan convenciendo, nos performan, somos performados para ser mujeres o ser hombres, arraigado fuertemente en la cultura existen discursos que dicen cómo se debe actuar

para pertenecer a tal o cual género, y solo existen dos posibilidades, ser hombre o mujer. En esto se conlleva la conducta, la vestimenta y el habla, que define al género al que se pertenece. Si eres mujer actuarás de formas normadas por la performatividad, las mujeres deben ser atentas, sumisas, obedientes y serviles, sin importar si eres una persona que trabaja en la educación o en cualquier otro ámbito. “Se constituye la materialidad de los cuerpos, se materializa el sexo”, y esto se hace para perpetuar el imperio de la “heterosexualidad”. ¿Por qué se fomenta y permite este tipo de conductas performadas?

La subjetividad¹¹ que ha sido instaurada en los sujetos permite promover este discurso donde se sujeta a lo que por años de educación se instala en ellos, desde que llegas a la escuela empiezas a recibir dosis pequeñas que formarán la subjetividad, en la escuela básica (preescolar, primaria y secundaria) se definen claramente las conductas propias al género, las niñas tiene que asistir a la escuela vestidas como mujeres, es decir con falda, calcetas o mallas, zapatos de niña, se les peina con grandes adornos para la cabeza, como si se les ofertara por cómo visten, su cabello no debe ir suelto, aunque se diga que se promueve la igualdad, todavía es muy común observar a los niños jugando fútbol y las niñas sentadas platicando o jugando otras cosas menos rudas.

El género no debe considerarse como una identidad estable o un lugar donde se asiente la capacidad de acción y de donde resulten diversos actos, sino, más bien, como una identidad débilmente constituida en el tiempo, instituida en un espacio exterior mediante una *repetición estilizada de actos*. El erecto del género se produce mediante la estilización del cuerpo y, por lo tanto, debe entenderse como la manera mundana en que los diversos tipos de gestos, movimientos y estilos corporales constituyen la ilusión de un yo con género constante. Esta formulación aparta la concepción de género de un modelo sustancial de identidad y la coloca en un terreno que requiere una concepción del género como *temporalidad social* constituida. Es significativo que, si el género se instituye mediante actos que son internamente discontinuos, entonces la *apariencia de sustancia* es precisamente eso, una identidad construida, una realización performativa en la que el público social mundano, incluidos los mismos actores, llega a creer y a actuar en la modalidad de la creencia. (Butler, 2007, págs. 273,274)

¹¹ "Conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como Territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva". Sabemos que en ciertos contextos sociales y semiológicos la subjetividad se hace individual; una persona tenida por responsable de sí misma se sitúa en el seno de relaciones de alteridad regidas por usos familiares, costumbres locales, leyes jurídicas... En otras condiciones, la subjetividad se hace colectiva, lo cual no significa que se torne exclusivamente social. El término "colectivo" ha de entenderse aquí en el sentido de una multiplicidad que se despliega a la vez más allá del individuo, del lado del socius, y más acá de la persona, del lado de intensidades preverbales tributarias de una lógica de los afectos más que de una lógica de conjuntos bien circunscritos. (Guattari F. , 1996, pág. 20)

Así empieza instalarse en la subjetividad la diferencia de lo que es el género. Los hombres también tienen una vestimenta especial, no usan falda, y sus juegos son rudos, porque son hombres, se les insta a portarse como hombres, a cortarse el cabello, no se les permite escoger cómo vestir y arreglarse, igual se norman los cortes de pelo y conductas masculinas, todo se va instaurando en las tradiciones de la sociedad, así se forman los géneros.

¿Por qué hablamos desde la escuela básica si lo que se ocupa en esta investigación es la relación laboral en la institución? Porque el asunto de la subjetividad es instalado desde que llegamos a la escuela, con los años se va reforzando hasta quedar fijado en la conciencia, así se instala como “alma” (Foucault M., 2019), y entonces vamos creciendo con un discurso que ha determinado nuestro actuar; así llegamos a la institución con lo que debemos hacer.

Las mujeres nos incorporamos al trabajo con “una identidad construida, una realización performativa”, de ahí que en la oficina de la supervisión escolar, la mujer que ocupe algún cargo hará lo que se espera de ella, por lo que ha sido performada, será quien elabore el pizarrón de seguimiento de actividades, tendrá una oficina decorada, cuadernos forrados y llevará un registro de actividades, tenga algún cargo o no, su labor será de corte secretarial, porque es mujer, y eso se inscribe en la performatividad, porque aunque ella posea un cargo con subordinados, se ha observado que para que ellos la escuchen, tendrá que poseer más edad que ellos, o pelear por decir así por su lugar, generalmente a las mujeres les cuesta más que se les obedezca cuando tienen un cargo, porque los hombres han sido contruidos como el género dominante o el de mayor fuerza.

Esas cuestiones no se discuten están inscritas en la subjetividad de la sociedad escolar, incluso hace algunos años en la lectura de algunos documentos se hablaba del director, del supervisor, y en los libros de texto de grados de 4 a sexto o de secundaria, los de asignaturas de ciencias, siempre dicen pregunta a tu maestro, y los de artes pregunta a tu maestra, o los de 1 a 3 grado de primaria dicen maestra, es decir se performa a quienes deben ocupar estos lugares en la escuela. Se ha instituido la diferencia de géneros. Los hombres son los jefes, los maestros de ciencias, o de grados superiores, y las mujeres son para pequeños, porque son maternas.

Como nos dice Butler “ se produce mediante la estilización del cuerpo y, por lo tanto, debe entenderse “la ilusión de un yo con género constante”, es decir el género se construye

culturalmente a través de las instituciones, por ellos son actos performativos, pues lo que garantiza que un acto sea performativo no solo es su fuerza perlocucionaria, sino la institución que lo respalda, de ahí que la escuela es la parte principal para performar, pues tiene la autoridad de crear el alma de los cuerpos.

El hombre de que se nos habla y que se nos invita a liberar es ya en sí el efecto de un sometimiento mucho más profundo que él mismo. Un "alma" lo habita y lo conduce a la existencia, que es una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo. (Foucault M., 2019, pág. 39)

Esta “alma” es aquella que aunque no haya nadie diciendo que debemos llevar uniforme, nos dice que las mujeres debemos vestir y actuar como mujeres, que tenemos que ser maternales como Eva y no dar rienda suelta a las pasiones como Lilith, nos coloca en posición de desventaja al hombre, quien es la persona que tiene la autoridad recibida de dios, en forma de la autoridad educativa, el hombre Adán que llegaría a ser padre de todo el que viviera, es quien puede recibir la autoridad para hablar, para actuar, para conducirse, para ser más que la mujer, he observado en muchas escuelas donde la mayoría son mujeres, pero si hay un hombre o dos, curiosamente los que hablan o protestan contra las situaciones injustas, son los hombres, así solo sea uno, ellos se apropian del terreno con mucha seguridad, tal vez porque así ha sido institucionalizado, porque se encuentra en la subjetividad de la sociedad.

Pero otra vez nos estamos encontrado en medio de dos géneros, si el género “es una identidad débilmente constituida en el tiempo, instituida en un espacio exterior mediante una *repetición estilizada de actos*”, podemos concluir que esos actos en la escuela tan repetitivos sobre la disciplina, el control, lo que se debe y lo que no debe hacerse, son actos performativos con el fin de crear esa alma que no solo reprimirá al cuerpo al que pertenece, a su vez también servirá para crear más almas en otros.

Vamos a encontrar en la escuela entonces prácticas como la de que solo existan baños para dos géneros, uniforme para dos géneros, fuertes discursos que no hablen de temas tabúes que tengan que ver con sexo o prácticas sexuales, ello estará negado, y cuando se haga se realizará desde el discurso de la biología, se hablará del cuerpo y sus funciones y del sexo como reproducción.

Los libros de texto¹² antes hablaban de órganos reproductores, siempre me pregunté entonces si las personas que no se reproducían tenían órganos, o ¿cómo habríamos de llamarlos entonces si no se reproducen?, si, lo sé, los llamamos órganos genitales, y ahora en un intento de mejorar la educación sexual, se les llama aparatos sexuales, sin embargo, de ello se habla desde el punto de vista fisiológico, no desde el placer, pues ello se encuentra negado en la escuela.

Se educa en la disciplina y así se construye el género, la sexualidad, lo que parece inmoral se excluye de la escuela, porque es lo que causa placer, si el placer es negado, el cuerpo también se niega, y entonces es más fácil controlarlo; por ello no se permite el goce pues no sirve para controlar.

Educación de cuerpos vigorosos, imperativo de salud; obtener oficiales competentes, imperativo de calidad; formar militares obedientes, imperativo político; prevenir el libertinaje y la homosexualidad, imperativo de moralidad. Cuádruple razón de establecer mamparos estancos entre los individuos, pero también aberturas de vigilancia continua. El edificio mismo de la Escuela debía ser un aparato para vigilar; los aposentos estaban repartidos a lo largo de un pasillo como una serie de pequeñas celdas; a intervalos regulares, se encontraba el alojamiento de un oficial, de manera que "cada decena de alumnos tiene un oficial a derecha y a izquierda"; los alumnos estaban encerrados allí durante toda la noche; y Paris había insistido en que se acristalara "la separación de cada aposento del lado del corredor desde la altura de antepecho hasta uno o dos pies del techo. (Foucault M., 2019, pág. 202)

Los individuos normados, cuyo cuerpo posee un alma, son más fáciles de controlar, de ahí que se busque la educación de los cuerpos, en distintos "imperativos", "de calidad, de moralidad, de salud", razones muy fuertes para justificar la vigilancia y el control de la sexualidad de los individuos, a través de la escuela, el edificio mismo se construye con ese fin, si controlas la sexualidad, controlas el cuerpo, controlas el placer, le otorgas un género y este performado lleva en su discurso el hacer de aquellos que han sido nombrados pertenecientes a dicho género. Si se les homogeniza, se les administra el mismo control, por ello trabajar en la performatividad de los cuerpos, resulta beneficioso, y deseable, permite ahorrar en términos de vigilancia, ellos se dedican a sus trabajos, no los cuestionan, pueden obedecer órdenes tranquilamente, y no se necesita más personal para vigilar, solo uno puede revisar y checar todo, de ahí que el género ocupe primordial

¹² Libro de Ciencias Naturales para 5° grado de primaria, SEP. P. 35

importancia en los discursos educativos, si asumen su género, asumen sumisión, y todas las conductas que definen al mismo.

Por lo que no se trata simplemente de ser hombre o mujer, sino de asumir un género de esos, el asumir un género conlleva el someterse al discurso de la performatividad, no solo se discrimina a la mujer, se discrimina a cualquiera que asuma una postura de género, porque así se ha performado la sociedad en general, porque culturalmente se ha instalado en las subjetividades que el hombre manda y la mujer se somete, si nos asumimos mujeres, nos asumimos sometidas, no podemos ocupar puestos por encima de los hombres porque ese no es el discurso del género masculino, él no se somete, él es quien manda. Y en ese mismo mandar, se somete a esa máquina de subjetivación dominada y dominante, instalada en el poder donde los “dispositivos maquínicos” (Guattari F. , 1996, pág. 21) han fabricado la subjetividad, lo único que vale la pena construir es subjetividad en masa.

Se trata más bien de aprehender la existencia de máquinas de subjetivación que no laboran únicamente en el seno de "facultades del alma", de relaciones interpersonales o de complejos intrafamiliares. La subjetividad no se fabrica sólo a través de los estadios psicogenéticos del psicoanálisis o de los "matemas" del Inconsciente, sino también en las grandes máquinas sociales, masmediáticas o lingüísticas que no pueden calificarse de humanas. (Guattari F. , 1996, pág. 21)

La subjetividad se cuele a todos los rincones de la vida de los individuos, porque es producida en masa por las “grandes máquinas sociales”, en esta subjetividad se inscriben los discursos de género que encontramos en la institución y que son los que llevan a actuar con conductas determinadas, se instalaron durante la vida escolar, y ahora son reproducidas en los ambientes laborales de la institución, han llegado hasta el individuo que como adulto actúa con todo ello que le performó desde niño. Se usan máquinas para producirla, estas pueden ser “masmediáticas o lingüísticas”, pero todas son formadas en las “grandes máquinas sociales”. Con esas grandes máquinas la subjetividad es producida en masa y considerada tan valiosa de producir, tal cual se produce el acero, pues de esta forma se podrá ejercer mejor control sobre los otros, no se requerirá reprimirlos con la fuerza, ya está instalada en la subjetividad la forma de hacerlo. Ahora veamos, ¿Cómo es el encuentro de género en la institución?, ¿cómo se van dando esas relaciones?, ¿qué podemos leer en ellas?

2.2 Poder y docencia

Las experiencias vividas en la docencia son diversas y con infinitud de matices, la cual debe en primer momento expresar la posibilidad de reflexionar sobre ella misma, la práctica de la docencia nos exige mirarnos críticamente, donde el cuestionamiento alimenta la praxis pues “el juicio práctico da lugar a la interacción (acción práctica). La acción práctica (práxis) no es una acción aleatoria; es una acción “en relación con el bien humano” (Aristóteles, 2005, pág. 60)

De ahí la necesidad de reflexionar sobre las relaciones que se gestan en el ámbito escolar, en el contexto vital de la docencia; como sujetos social e históricamente ubicados cabe preguntarse ¿Cuál es el discurso hegemónico respecto a las interacciones entre colegas de distinto sexo?’ ¿Cuál es el pensamiento político respecto a la mujer en puestos o no de mando? ¿Cómo se vive la docencia en un cuerpo de mujer? ¿Y si existe tal diferencia, qué implica? ¿las variables como la edad y el sexo influyen en las relaciones donde la mujer tiene un cargo de mando? las interrogantes son múltiples lo que apremia aquí es la necesidad de problematizar y reflexionar sobre la misma práctica la cual no sólo me incluye a mí sino también al otro con quien me relaciono, es decir

que se encuentra con los otros y juntos construyen la posibilidad del mundo humanizado, ésta no desaparece en una sociedad cosificada, ésta se vuelve crítica, frente al presente que curiosamente desde el mito nombrado, construye el mundo necesario para el presente, que estoy reflexionando en la relación con el otro para poder construir el espacio ético del encuentro entre el otro y yo” (Mata, 2006, p. 83).

El espacio vivido en la institución escolar obliga a enfatizar el análisis de cómo son las relaciones que circulan, pues, nos comportamos de distinta manera en cada espacio, en los distintos vínculos sociales y donde la variable sexo influye en dichas relaciones.

Bueno, toda relación de fuerzas es poder, y el poder consiste únicamente en una relación de fuerzas.

Sobre dos términos entre los cuales existe una relación de fuerzas podría pensarse: uno ejerce su poder sobre el otro, o bien ambos ejercen recíprocamente su poder el uno sobre el otro. ¿Cómo se pasa del saber al poder? Pues hemos de responder, por nuestra parte al menos, que se pasa del saber al poder en la medida en que el enunciado origina el saber, es una integral, opera la integración de singularidades, descubriéndose finalmente que las singularidades, en tanto que tales, mantienen entre sí relaciones de poder, relaciones de fuerzas. (Deleuze, 2014, pág. 34)

Es decir, los vínculos o las relaciones que establecen los sujetos están permeadas de procedimientos de dominación encaminadas a la obediencia, pero ¿se subjetiviza de igual manera a todos los sujetos?

Es en la cotidianidad donde podemos apreciar las distintas relaciones de poder que se gestan en el ámbito educativo pues:

Se deriva de lo anterior que, el análisis de la relación de poder entre varones y mujeres lo podremos estudiar a partir de la vida cotidiana de los sujetos y sujetas rescatando aspectos que tienen que ver con: poder-sexualidad, poder saber, cuerpo-biopoder-disciplina y el discurso de las personas, considerando sus prácticas rutinizadas —estructurantes derivadas de las interacciones micro y macro sociales que confluye en el poder personal y cómo se mira a sí mismo cada uno o una (Piedra, 2004, pág. 139)

De ahí la necesidad de problematizar cómo son las relaciones cotidianas en el contexto vital de la escuela. Nos subjetivamos a partir del discurso, la presencia de la mujer en la docencia está ligada al ámbito familiar, a la crianza de los niños, pues:

es este el dilema de la mujer docente. Mujer que se ha constituido en el sustento familiar y que encuentra en la docencia una profesión que le permite conciliar su maternidad con el ejercicio profesional. Que traslada muchas veces sus relaciones afectivas a los alumnos con quien le toca convivir y que además debe asumir la responsabilidad de ayudar en la formación de los ciudadanos del futuro, pero con un pie en el presente ((Barreto y Álvarez, 2013, pág. 6)

Es decir, la imagen de la mujer en la docencia se ha insertado en una tradición donde el espacio de la casa se expande al ámbito laboral donde difícilmente asociamos la imagen femenina a cargos de mando, por tanto, el cuerpo sexuado es atravesado por las relaciones de poder pues “la base magisterial es femenina pero la pirámide se masculiniza hacia arriba” Blackmore, J, citado en (Man y Dávila, 2009, pág. 18)

En una “reconsideración de la materia de los cuerpos” se asigna en la dinámica de poder, un rol al género femenino, donde como he venido manejando, se le otorga una figura maternal, que cuida, que puede dar consejos, alguien a quien se le puede seguir como un ejemplo, esa es la figura de la maestra en función de su género. La “dinámica de poder” que encontramos en la escuela, es

determinado por la “performatividad como acto reiterativo”, el poder no lo poseen los subordinados de la escuela, ni siquiera el director o el supervisor escolar, cada uno de ellos obedece a alguien más, el poder está funcionando desde el Estado, como dominante de la determinación y de la forma de las relaciones escolares, cómo se realizan, qué las determina, cómo las determina, y con quiénes.

En este sentido, las relaciones en la docencia se mueven desde el discurso hegemónico entre lo femenino y lo masculino, según la construcción del cuerpo, la cual cobra importancia ya que es lo que la performatividad, determina para las relaciones entre ellos:

Las cuestiones que estarán en juego en tal reformulación de la materialidad de los cuerpos serán las siguientes: (1) la reconsideración de la materia de los cuerpos como el efecto de una dinámica de poder, de modo tal que la materia de los cuerpos sea indisociable de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la significación de aquellos efectos materiales; (2) la comprensión de la performatividad, no como el acto mediante el cual un sujeto da vida a lo que nombra, sino, antes bien, como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone; (3) la construcción del "sexo", no ya como un dato corporal dado sobre el cual se impone artificialmente la construcción del género, sino como una norma cultural que gobierna la materialización de los cuerpos; (4) una reconcepción del proceso mediante el cual *un sujeto* asume, se apropia, adopta una norma corporal, no como algo a lo que, estrictamente hablando, *se* somete, sino, más bien, como una evolución en la que el sujeto, el "yo" hablante, se forma en virtud de pasar por ese proceso de asumir un sexo; y (5) una vinculación de este proceso de "asumir" un sexo con la cuestión de la *identificación* y con los medios discursivos que emplea el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir y repudiar otras. (Butler, 2002, pág. 19)

El “sexo” su construcción, es la norma cultural que rige muchas cosas de la cultura escolar. En el sistema educativo, vemos más hombres como jefes de departamentos, supervisores, directores, ahí en esos puestos o cargos llamados de autoridad, se coloca más la figura masculina, como si solo los hombres pudieran hacer que un departamento funcione, como si se les obedeciera más a los hombres que a las mujeres; a pesar de la llamada igualdad de género, no se observa que se le preste mucha atención cuando se trata de designar puestos de responsabilidad.

Aunque existen mujeres la minoría en estos puestos, es complicada la relación laboral en el sentido de que, las mujeres pocas veces son escuchadas con la misma facilidad que se le escucha a un hombre, se les presta más atención y se les obedece más a los hombres que a las mujeres, las mujeres tienen que pelear mucho por decirlo así, para ser escuchadas.

A veces en las reuniones de trabajo en las supervisiones escolares, las mujeres no son tomadas en cuenta cuando se trata de decidir, es más escuchada la voz de un hombre. El género constituye una fuerte marca sobre los subsumidos, y pareciera que las cosas no cambian, aun cuando vengan reformas educativas.

Para Butler esto será el “proceso de asumir un sexo”, el sexo crea relaciones laborales que sujetan a los individuos que asumen un sexo inferior.

A nosotros nos toca saber qué anillo maravilloso confiere entre nosotros un poder semejante, en el dedo de cuál amo ha sido puesto; qué juego de poder permite o supone, y cómo cada uno de nosotros pudo llegar a ser respecto de su propio sexo y el de los otros una especie de sultán atento e imprudente. (Foucault M. , 1997 b, pág. 98)

Como si colocáramos en nuestra mano “un anillo”, así obtenemos poder, al asumir un sexo u otro, esta decisión nos coloca como cuando se da a un gobernante el anillo de mando, según el sexo que cada uno hemos asumido frente a los otros.

La preocupación de las mujeres por su falta de oportunidades de promoción y sus experiencias de discriminación en la organización con frecuencia están ligadas a la crítica ideológica del dominio masculino en la organización como un todo. En las escuelas se comenta a menudo que el número relativamente pequeño de mujeres que ocupan cargos elevados hace que las alumnas carezcan de modelos de roles de éxitos femeninos, y que la toma de decisiones está dominada por la perspectiva masculina; se excluye “la cultura de las mujeres”, “un modo de contemplar el mundo arraigado en las experiencias que las mujeres comparten por ser mujeres. (Ball, 1994, pág. 84)

Las mujeres según Ball, son discriminadas por que ocupan menos cargos de responsabilidad que los varones, y aunque se pueden observar algunas mujeres asumir roles como directoras o supervisoras, esto no es la generalidad; aunque se puede observar que también depende del nivel educativo, por ejemplo en preescolar hay menos varones como directores que mujeres, y esto obedece a que en ese nivel trabajan más del género femenino que masculino, y entonces mi análisis cambia, porque aquí se discrimina a los hombres, no en el mismo sentido que a las mujeres, aquí

en este nivel he observado, que cuando hay hombres no los dejan mucho tiempo en los grupos, los retiran de esta función y son colocados como directores, subdirectores, o en las supervisiones de preescolar, me parece un acto discriminatorio hacia los hombres maestros, porque si ellos son de los que les gusta dar clases, no los dejan mucho tiempo ahí, y entonces ellos se van a los llamados puestos de autoridad, a veces pareciera que no se quiere que hombres estén dando clases a niños pequeños, como si ellos representaran un peligro.

Incluso he observado que si son de alguna preferencia sexual, diferente a ser hombre o mujer, en automático no se les deja estar en el grupo, es la generalidad, no la norma. Porque igual podemos encontrar lo contrario a lo que he dicho. Bien ¿cómo se van a presentar las relaciones entre hombres y mujeres en esta etapa de la escuela?

La historia de esta "microfísica" del poder punitivo sería entonces una genealogía o una pieza para una genealogía del "alma" moderna. Más que ver en esta alma los restos reactivados de una ideología, reconocería en ella más bien el correlato actual de cierta tecnología del poder sobre el cuerpo. No se debería decir que el alma es una ilusión, o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que tiene una realidad, que está producida permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia. (Foucault M. , 2019, págs. 38, 39)

Existe en ellas una "microfísica del poder", se crea un alma para ese tipo de relaciones, un "alma" que determina lo que será bueno y lo que no, para los individuos en cuestión, esa alma que será quien venga decidir las relaciones entre ambos sexos, "aquellos que se someten a un aparato de producción", en este caso la escuela funciona como tal, en una "tecnología del poder sobre el cuerpo", donde pareciera que solo lo que es cuerpo es aquello determina cualquier tipo de relación.

¿Qué imagen se construye a través de dichas relaciones?, ¿qué es el género y por qué influye en las relaciones que se dan en la escuela?, en el siguiente apartado trabajaré sobre estas preguntas y construiremos respuestas a ello, con el fin de analizar cómo es que se articula la imagen del docente a las formas preestablecidas de género.

2.3 Imagen de ser docente articulado a las formas de género

Imagen es una palabra que a veces usamos de forma indiscriminada y pocas veces nos detenemos a pensar en lo que encierra dicha palabra, y acerca de la carga lingüística, tan importante cuando la enunciamos en nuestros discursos.

En el texto, La imagen de Jacques Aumont encontramos que habla de imagen desde la experiencia cinematográfica, se refiera a ella, a la imagen en el sentido visual, me parece interesante esa lectura sobre lo que es una imagen.

La producción de imágenes nunca es absolutamente gratuita y, en todos los tiempos, se han fabricado las imágenes con vistas a ciertos empleos, individuales o colectivos. Una de las primeras respuestas a nuestra pregunta pasa, pues, por otra pregunta: ¿para qué sirven las imágenes? (¿para qué se les hace servir?) Está claro que, en todas las sociedades, se han producido la mayor parte de las imágenes con vistas a ciertos fines (de propaganda, de información, religiosos, ideológicos en general). Y más adelante diremos unas palabras sobre esto. Pero, en un primer momento, y para concentrarnos mejor en la pregunta sobre el espectador, sólo examinaremos una de las razones esenciales de que se produzcan las imágenes: la que deriva de la pertenencia de la imagen en general al campo de lo simbólico y que, en consecuencia, la sitúa como mediación entre el espectador y la realidad. (Aumont, 1992, pág. 82)

La palabra imagen viene del latín *imago*¹³ retrato copia imitación, también en emular e imitar la figura real, su producción “no es gratuita”, es decir que se hacen con un propósito, las imágenes no se colocan simplemente porque sí, estas ocurren porque algo se quiere decir con ellas, o se quiere escribir en las subjetividades.

De ahí que en la Institución también encontramos inscrito un propósito para que se produzcan ciertas imágenes de lo que es el género en la escuela, las conductas inherentes a ellos se escriben en las imágenes que de sí tienen los docentes, de los jefes y de los alumnos.

¹³ Recuperado de:
<http://etimologias.dechile.net/?imagen#:~:text=La%20palabra%20%22imagen%22%20viene%20del,imitaci%C3%B3n%22%20de%20la%20figura%20real.>

Todo eso se encuentra performado e inscrito en la cultura escolar, esta imagen que funciona como apoyo visual, del sujeto en conexión con el mundo, o como “mediación con la realidad”, ahí se instala lo que se ha venido formando con los discursos, con los castigos, con la disciplina, con todo lo que ha recibido el sujeto del mundo, del mundo escolar; con ello ha creado una imagen, una imagen que le indica que en la escuela solo existen dos géneros, hombres y mujeres.

Hay baños para hombres y para mujeres, pero no existe un espacio que pudiera ser para quien disiente de esos géneros, el género se ha convertido en sexo, el sexo es quien define a las personas en la escuela, a través de los discursos morales sobre lo que es bueno o malo para cada persona, se performa el sexo, y entonces aparece en la escuela de lo malo que representa el ser diferente, el ser lo otro, pues solo se puede ser mujer o se puede ser hombre, pero no se puede ser lo otro, hay burlas para quien lo es, hay desprecio y aberración, pues solo se está acostumbrado a ser lo normal.

Entonces bajo esta misma línea la imagen que se posee del género en la escuela viene a ser performativa, y lo que se media con la realidad ya se encuentra performado, por ello en la escuela se perpetúan las prácticas discriminatorias hacia los sexos diferentes, hacia las decisiones que no son tradicionales, porque lo que media con la realidad, es una imagen distorsionada de género, y entonces se normaliza la discriminación, al interior puede que los individuos aún piensen que tener alguna otra preferencia sexual es malo, que algo o alguien los puede castigar.

O pasa lo contrario no se acepta porque en el fondo se quisiera ser como la persona que puede elegir su propia sexualidad.

Cuando en el lenguaje Lacaniano se dice que alguien asume un "sexo", la gramática de la frase crea la expectativa de que hay "alguien" que, al despertarse, indaga y delibera sobre qué "sexo" asumirá ese día, una gramática en la cual la "asunción" se asimila pronto a la noción de una elección en alto grado reflexiva. Pero si lo que impone esta "asunción" es un aparato regulador de heterosexualidad y la asunción se reitera a través de la producción forzada del "sexo", se trata pues de una asunción del sexo obligada desde el principio. Y si existe una libertad de acción, ésta debe buscarse, paradójicamente, en las posibilidades que ofrecen la apropiación obligada de la ley reguladora, la materialización de esa ley, la apropiación impuesta y la identificación con tales demandas normativas. La formación, la elaboración, la orientación, la circunscripción y la significación de ese cuerpo sexuado no serán un conjunto de acciones realizadas en observancia de dicha ley; por el contrario, serán un conjunto de acciones movilizadas por la ley, la acumulación de citas o referencias y la disimulación de la ley que produce efectos materiales, tanto la necesidad vívida de aquellos efectos como la oposición vívida a tal necesidad. De modo que la performatividad no es pues un "acto" singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición. (Butler, 2002, págs. 33,34)

Es muy interesante cómo Butler nos va entretejiendo en su discurso, “hay alguien que al despertarse indaga y delibera sobre qué sexo asumirá ese día”, el sexo se plantea como un asunto de elección, pero de elección que depende de todo ese “conjunto de normas”, todo lo que se ha instalado performativamente.

El sexo se norma en la medida que se le norme, y en la escuela se le norma mucho, porque la escuela ha venido a ser la heredera de los discursos pastorales sobre el bien o el mal, quienes trabajan en las escuelas se erigen como personas con autoridad moral que pueden juzgar y decir que algo es bueno o malo, y pueden señalar a quienes no entran en esa moralidad.

Pero los demás, las personas externas a las instituciones escolares también poseen una imagen performada de lo que son las personas que pertenecen a una institución escolar, se les mira como ejemplos, aunque disten mucho de serlo o haya quienes no pretenden serlo. Muchas personas suelen decir a sus hijos que los maestros son ejemplos en conducta, habla y les dicen que ellos pueden orientarles en la toma de decisiones para su vida.

También poseen una imagen de lo que debe ser bueno en la escuela, a esto Aumont llama imagen simbólica:

- a) El modo simbólico: las imágenes sirvieron sin duda primero, esencialmente, como símbolos, símbolos religiosos más exactamente, que, se suponía, daban acceso a la esfera de lo sagrado mediante la manifestación más o menos directa de una presencia divina. Sin remontarnos hasta la prehistoria, las primeras esculturas griegas arcaicas eran ídolos, producidos y venerados como manifestaciones sensibles de la divinidad (aunque esta manifestación sea patriarcal e inconmensurable con respecto a la divinidad misma). A decir verdad, los ejemplos aquí son casi innumerables, por la copiosa y actual que es todavía la imaginería religiosa, figurativa o no; algunas de las imágenes representan en ella divinidades (Zeus, Buda o Cristo), y otras tienen un valor puramente simbólico (la cruz cristiana, la esvástica hindú).

Los simbolismos no son solamente religiosos, y la función simbólica de las imágenes ha sobrevivido ampliamente a la laicización de las sociedades occidentales, aunque sea sólo para transmitir los nuevos valores (la Democracia, el Progreso, la Libertad, etc.) ligados a las nuevas formas políticas. Hay además muchos otros simbolismos que no tienen, ninguno de ellos, un área de validez tan importante. (1992, pág. 84)

Cuando habla de las imágenes religiosas, son imágenes llenas de simbolismos, si continuamos su idea de que la imagen es lo que media con el mundo real, estas imágenes que simbolizan lo sagrado, lo divino, nos muestran “la sensibilidad divina”, “la presencia divina”, evocarlas nos lleva a evocar a dios, en los primeros años, posteriormente las imágenes simbólicas son las que conectan “con los nuevos valores ligados a las nuevas formas políticas”, y entonces si miramos la imagen de una mujer vestida blanco con una balanza en la mano y los ojos vendados, tenemos la imagen de la justicia que viste de blanco por que es pura, pero ciega, esa es la imagen que se nos ha vendido de ello, o podemos evocar a partido de izquierda al mirar una hoz y un martillo.

Las imágenes que han sido instauradas en nuestra subjetividad, son aquellas que se han producido y que las instituciones nos han vendido como lo que es la escuela y sus relaciones al interior de ella, donde solo caben maestras y maestros, cuya relación radica en que las mujeres ocupen puestos inferiores a los hombres, solo pueden ser maestras de maternal, o de grados menores, ellos serán lo maestros de grados mayores o serán los jefes, o aquellos que pueden hacerse oír, dirán las mejores opiniones o hablarán en la defensa de todos.

Aunque haya más mujeres en las escuelas que hombres, ellos son los que portan la voz y los que pueden atreverse a ser los defensores de los supuestos derechos laborales, si existen mujeres que se atreven a levantar la voz en favor de otras son consideradas rebeldes y se les mira con cierta

imagen masculina, se tienen que transformar en el discurso y en la acción, porque si son débiles o temerosas, serán consideradas de poca importancia.

Y bien ¿qué formas de género se manejan en la escuela? Y por tanto ¿son las que se pueden elegir a la hora de estar en ella?

Parece que en la escuela se habla siempre de niños y niñas, hombres y mujeres, maestras y maestros, y actualmente se escucha mucho desde los discursos políticos, ese hablar de maestras y maestros, cuando se habla de esta manera, se piensa que ya no hay discriminación por el simple hecho de usar las palabras que distingua a cada género, cuando estas palabras llevan en sí una carga discriminatoria, al enunciar de manera fuerte lo que es un género u otro, como si estas palabras no excluyeran y la escuela misma no estuviera llena de exclusiones, donde el discurso de la inclusión paradójicamente, excluye en lo inmediato.

La imagen de las exclusiones se ha naturalizado tanto que solo sería un juego de la retórica dudar de la materialidad, de su concreción. De hecho hay exclusiones concretas, del mismo modo que hay excluidos de carne y hueso, con nombres y apellidos, con edades, géneros, sexualidades, razas, etnias, religiones, cuerpos polimorfos, clases sociales, generaciones, etc. (Skliar, 2011, pág. 66)

Aquellos a quienes Skliar llama con “nombre y apellido”, son los otros, los diferentes, los que no caben en la norma de la imagen que se ha creado en la subjetividad, quizás sea muy difícil pensar en una escuela donde el sexo no sea determinado por la ropa, por el corte de cabello, y por eso lo diferente no quepa. Lo diferente en el género es muy fuerte, porque incluso la palabra género encierra exclusión, ya que no da libertad para más. De ahí que las relaciones educativas sean enunciadas y normadas según lo que determina el género, y por tanto ya no haya lugar para que otros se integren, porque eso no sería normalmente correcto, no sería aceptable, ni tradicionalmente correcto.

En las escuelas se prioriza lo moralmente correcto, lo que no ofenda a la comunidad escolar, las conductas escandalosas no caben en la escuela, por ello se colocan fuertes dispositivos de control, estos se encaminan a vigilar y controlar los impulsos, los deseos, el placer, eso se niega, desde que cruzas la puerta de la escuela, se impide reír a carcajadas, o bueno, quizás puedas hacerlo, pero solo cuando la maestra o maestro te lo pidan o te permitan hacerlo; en los salones de clases reina

el silencio sepulcral, a veces pienso que eso es la escuela, un “sepulcro blanqueado lleno de podredumbre y de huesos”¹⁴ ; donde controlamos el placer y alegría de los niños, para dar la apariencia de ser la mejor escuela con los mejores maestros, pero por dentro estamos llenos de putrefacción, de muerte, porque promovemos en la escuela muchas prácticas que tienen que ver con matar la creatividad, la imaginación, la alegría de los estudiantes; todo nuestro discurso convertido en actos performativos de clasificación y discriminación; normalizando conductas intolerantes en pro de la norma moral buena; para poder convertir a los niños o los jóvenes, en simples seres domesticados y obedientes.

Los cuerpos dócilmente educados.

L'Homme-machine de La Mettrie es a la vez una reducción materialista del alma y una teoría general de la educación, en el centro de las cuales domina la noción de "docilidad" que une al cuerpo analizable el cuerpo manipulable. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. (Foucault M., 2019, pág. 158)

En la escuela “domina la docilidad”, las mejores escuelas son aquellas donde se tiene mayor control, donde hay más disciplina, los mejores maestros son aquellos que ejercen mejor su papel de dominar y controlar a los estudiantes. Entonces la imagen que se vende es aquella de docilidad, de “cuerpos sometidos”, sometidos a la vigilancia y el control, que han negado su sexualidad y se han sometido al género que se vende en la escuela. Se cree que los niños carecen de sexo y por ello está prohibido el hablar de ellos en la escuela, como poseemos diversos tabúes que se han creado en la subjetividad, a muchos les avergüenza hablar de ello a los estudiantes, se temen las burlas; y ellas se presentan porque hay mucho discurso performativo al respecto.

En medio entonces de una subjetividad cargada de una ausencia de cultura de sexualidad, aparece el género, ¿cómo hablar de género si el sexo es tabú?, parece una broma de mal gusto, que se pretenda hablar de género en un lugar donde el sexo está negado en el discurso, entonces aparece en forma de práctica común, el instruir acerca del género, el llenar de prohibiciones las aulas de

¹⁴ Biblia Nueva Versión Internacional (NVI), Mateo 23:27

clases, de no hablar, no vestirse, no sentarse, no juntarse, con determinada forma o de determinada manera hacer las cosas.

El lugar donde las niñas no pueden brincar y jugar libremente como lo hacen los niños, pues desde pequeñas se les inculca que el que los demás les vean las partes de su cuerpo es malo, pero además se les viste con ropa que las expone, que las deja al descubierto muy fácilmente, que las vulnera, por ello no pueden andar libremente, la escuela es promotora de que se les vista de esta forma, pues les impone un incómodo uniforme que las hace frágiles, que las promueve como objetos bonitos, y de pronto la escuela pareciera la pasarela de las niñas, se les adorna con moños, con vestidos bonitos y llamativos, para que los demás las vean, entonces ¿hay sexualidad o no?, pareciera que no, pero la práctica escolar dice cosas muy distantes de su discurso.

Porque ahí se torna el quehacer en la escuela, en una práctica determinadora del género y sus roles:

Por ejemplo, es sabido que los niños carecen de sexo: razón para prohibírseles, razón para impedirles que hablen de él, razón para cerrar los ojos y taparse los oídos en todos los casos en que lo manifiestan, razón para imponer un celoso silencio general. Tal sería lo propio de la represión y lo que la distingue de las prohibiciones que mantiene la simple ley penal: funciona como una condena de desaparición, pero también como orden de silencio, afirmación de inexistencia, y, por consiguiente, comprobación de que de todo eso nada hay que decir, ni ver, ni saber. (Foucault M. , 1997 b, pág. 10)

En las escuelas de educación básica se pueden observar las conductas a que hace alusión Foucault, por naturaleza los niños exploran su cuerpo, quieren conocerlo, se tocan , se miran, están conociéndose, pero desde la familia se les prohíbe, y en la escuela no solo se prohíbe, se castiga, jamás se habla de ello, cuando algún niño o niña lo hace, entonces se etiqueta, se le mantiene alejado de los demás niños ya que puede contaminarlos, los “echan a perder” dicen en la escuela, por eso mejor se les excluye, y así se evita cualquier tipo de problema con los demás padres de familia, que pueden ir a protestar por dichas conductas vergonzosas de los niños.

Existe un término para los niños que pretenden conocerse en cuestión sexual, se dice que es “promiscuo sexualmente” y las maestras o maestros, lo mencionan con sorpresa, asombro y angustia, pocas veces he visto a maestros comentar este tipo de asuntos de forma tranquila y natural.

La palabra promiscuo proviene del latín *promiscuus*¹⁵, que quiere decir mezclado, revuelto, también que tiende al intercambio mutuo, es una palabra de significado complicado como para que se use de forma tan ligera en algún niño que manifiesta estas conductas, sin embargo, es tan fácil que como maestros etiquetemos y coloquemos como cierto, siempre se usan palabras o términos sin tener la certeza de lo que quieren decir o si su uso pudiera resultar ofensivo, pero esto también viene a reflejar nuestra propia subjetividad, lo que tenemos en ella y por lo cual con mucha facilidad podemos decirlo, porque así lo creemos en nuestro interior, estamos convencidos en cierta forma que es lo correcto, lo que debería de hacerse, aunque no se esté seguro. Entonces esto es lo que nos ofrece la escuela en el discurso del género, un discurso lleno de prejuicios y prohibiciones, porque esto es lo que permea desde las políticas públicas de la educación.

Por otra parte, ¿por qué no habría de estar la escuela cargada de subjetividad y los maestros también? Si la escuela es la heredera de las enseñanzas de Cristo, los maestros son dios en cierto sentido, pues somos los pedagogos que hemos heredado del gran maestro o El pedagogo, como lo llamaba Clemente:

En suma, Clemente propone en la enseñanza de El Pedagogo un corpus prescriptivo en el cual el nivel de las cosas «convenientes» no es más que la cara visible de la vida virtuosa, que a su vez es el camino hacia la salvación. La omnipresencia del Logos, que ordena las acciones convenientes, manifiesta la recta razón y salva a las almas al unir las a Dios, asegura la solidaridad de esos tres niveles. Los libros «prácticos» de El Pedagogo –que se inician inmediatamente después de ese pasaje– están llenos de pequeñas precauciones cuya índole de lisa y llana conveniencia puede llegar a sorprender. (Foucault M. , 1997 a, pág. 20)

“El Pedagogo”, que cita Foucault, es el Cristo, el “salvador de las almas para unir las con Dios”, por lo que la conducta del Pedagogo debe ser intachable, incorruptible, moralmente limpia, porque si no, no puede ser mediador entre Dios y los hombres. El maestro heredero del trabajo del Pedagogo, ahora no un dios salvador de almas espirituales, pero sí un alma que controle los cuerpos y los haga normados, disciplinados, controlados, “cuerpos dóciles”, que sepan escoger dentro de una libertad normada, donde ya se sabe ir, donde las cosas son negras o blancas, buenas o malas, hombre o mujer.

¹⁵ Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?promiscuo>

Y así con esta manera de asignar géneros es como se vive la vida en la escuela, así es el encuentro de géneros, ¿qué pasa cuando se irrumpe en esta tranquilidad?, ¿qué pasa cuando llega alguien que no es hombre o mujer?, sobre todo en los niveles de media superior, ¿cómo se les trata?

Durkheim dice que “La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social” (2013, pág. 60), no estoy de acuerdo con este concepto que de educación propone Durkheim, porque coloca como únicos sapientes a los adultos, pero además descalifica a las personas que no son adultos, como si ellos no supieran nada, y en este camino de educación, ambas partes reciben algo valioso. En otro momento discutiré esta concepción de educación, ahora la utilizo para mostrar que mientras las políticas públicas toman este concepto de Durkheim como lo que es la educación, le están colocando o asignando al maestro una imagen y una función social, pues él mismo es parte de esas “generaciones adultas” que debe “ejercer acciones educativas” sobre otros; así se da la educación. De ahí que, por su función social, el maestro tenga una figura llena de subjetividades sobre lo malo y lo bueno del sexo, donde se dice lo que debe y no debe hacerse, donde no hay más opciones que ser sometido o someter, según seas mujer u hombre, porque la mujer se somete, pero el hombre también, pues el que se le asigne un género de hombre, lo performa, le dice lo que debe ser, le encierra en esa determinación.

Conclusiones

En el texto el Nuevo Amor Pedagógico, leí algo que sucedió al Dr. Gerardo Meneses y me pareció que describe perfectamente cómo es el encuentro del género en la escuela:

La primera se refiere a que hace ya muchos años, cuando apareció el libro original de Amor Pedagógico, fui invitado a impartir un curso sobre el mismo en un Colegio de Bachilleres, la experiencia fue muy grata casi todo el tiempo. Hablamos de los diálogos platónicos de Fedro y el Banquete, del asunto del amor cortés, comentamos la novela de Unamuno Amor y Pedagogía, y vimos algunas películas como El amor tiene dos caras. Pero cuando tuve la sana ocurrencia de proyectar la hermosa cinta El lado oscuro del corazón, de pronto todo empezó a tensarse, especialmente en las escenas del locutor loco por el erotismo. Un profesor se salió del curso y me acusó de estar proyectando pornografía. A esto se sumaron dos profesoras-no soportaban que se dijera que Cristo haría el amor con la muerte y menos a partir de genésicas esculturas; pero también algunos profesores pidieron que no se suspendiera la extraordinaria película. Y, entonces en el salón se quedaron unos cuantos y al final se realizó un intercambio de impresiones, un tanto forzado y que dejó abierto el panorama, en ese final de curso. No obstante, un mal sabor de boca me llevé de esa experiencia, la interpretaba pensando en el peso de la tradición y de cómo ni la escuela ni los profesores resultan tan afines a lo laico y lo moderno. La dimensión religiosa de la docencia aparecía con frecuencia: la vocación, la misión, la entrega, el sacrificio, cómo debemos ser todos: académicos, familia, chicos, etc., fueron expresiones recurrentes. (Meneses D. G., 2013, pág. 246)

Cargadas de moralidad, son las actitudes de la mayoría de los maestros en los distintos niveles educativos, así como se entre deja ver el relato de Meneses, el cual nos lleva a meditar, en cómo podríamos hacer para romper con estos tabúes al respecto y entonces poder proporcionar a los estudiantes otra forma de mirar la realidad, de colocarse así mismos y frente a otros, en la aceptación de que género no se limita a dos opciones; si los maestros somos los herederos de la religión y su carga moral, por lo que difícilmente aceptamos la sexualidad como algo abierto, como algo que se puede poner a discusión en una clase normal, aunque por estar en nivel enseñanza media superior, que es el nivel donde se clasifica al bachillerato, algunos se sientan superiores al maestro de enseñanza básica, aunque compartan los mismos actos performados.

El maestro igualmente reproduce estos esquemas y entonces de la misma forma solo puede someterse al género, es el maestro quien se encargará de vigilar el cuidado de la sexualidad en los niños, y de él mismo, por ellos muchas veces es el maestro quien no puede expresar su sexualidad, se reprime, porque si no lo hace, no será esa figura moral que guía a los demás. En ese discurso encontraremos la imagen del docente, ser docente es en el discurso de la performatividad, aquel que vigila y orienta la sexualidad, las normas de la misma y el vigilador del alma de los niños, en el sentido de Foucault.

Así, sobre el principio de que la unión legítima debe desear la procreación; sobre el principio de que la búsqueda exclusiva del placer, aun dentro del matrimonio, es contraria a la razón; sobre el principio de que uno debe ahorrar a su mujer cualquier forma indecente de relaciones, y sobre el principio de que, si un acto nos avergüenza, es porque tenemos conciencia de que es una falta. (Foucault M. , 1997 b, pág. 21)

Cuando se le coloca un propósito o utilidad a las relaciones sexuales, se establece el precedente para vigilar la sexualidad, buscar “que no se avergüence” mediante estos actos sexuales, que hacen impuras a las personas, habrá alguien que vigile hasta las relaciones entre casados, pues la “búsqueda exclusiva del placer”, es pecado. La escuela será heredera de vigilar que nadie peque, y para ello ha formado esa “alma”, al imponer normas de bien y de mal, vigila, instala en la subjetividad de los individuos, las conductas malas, y entonces para ser bueno se acepta el género. Eso acerca a dios, el que se acepte mujer en función del clítoris y hombre si hay pene, sin ninguna opción dentro de la normalidad. Entonces ¿cuáles son las conductas normadas en la escuela?, ¿qué prácticas no legitimadas se hacen?, ¿qué se excluye?, ¿qué se hace con la dicotomía hombre-mujer? Son cuestiones que abordaré en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

HOMBRES, MUJERES Y OTRO

*Imagen 1. El Jardín de Edén con la Caída del hombre
o El Paraíso Terrenal con la Caída de Adán y Eva.*



Fuente: Rubens (s/f)

No quisiera con mi escrito ahorrarles a otros el pensar, sino, si fuera posible, estimular a alguien a tener pensamientos propios.

(Wittgenstein, 1999, pág. 13)

Presentación

Voy a iniciar el presente texto, metodológicamente, con una revisión del cuerpo, dado que hablar de hombre y de mujer como género desnaturalizados, como construcción nos deja sin el lugar común desde donde se referencia tal dicotomía, me asomaré al planteamiento de tres pensadores fundamentales para el tema que estamos tratando, me refiero a la obra de Carlos Marx, de Pierre Bourdieu y de Foucault. Ellos tres colocan ciertos lugares desde donde se ha pensado en el devenir de los conceptos hombre y mujer o cuerpo, pero que nos permiten colocar una serie de elementos que nos ayudan a mirar el cuerpo con otra mirada de la que regularmente se hace.

Debo confesar que las palabras “hombres, mujeres y otro”, toman la cualidad de categorías de análisis que se propone desde un diálogo académico, pero que el propósito del presente capítulo, articulado al de todo, responde a una necesidad muy particular que me ha llevado a una búsqueda casi frenética que cuestiona todo mi ser como mujer, la palabra “mujer” presenta complicaciones para identificarme, no puede pensarse igual tal lugar de identidad después de los aportes de los pensadores antes descritos y que desarrollamos en el transcurso de éste apartado, pero continuando con la descolocación que ahora la palabra mujer me provoca, otro vocablo llamado “género” me interpela, dado que se muestra como una incidencia en el ámbito laboral y porque no llamarlo social, mi proyecto de presente y de la vida misma, además de mi interrelación como profesional de la educación, puesto que la docencia, la educación es el lugar privilegiado, el elemento donde la preocupación principal es disponer los espacios, tiempos, cuerpos, subjetividades, valores y pensamiento de los sujetos para el aprendizaje.

De tal forma que no son sólo conocimientos lo que se hace en el desarrollo de lo que llamamos educación, sino que se realiza una construcción de subjetividades, o se eligen las palabras que median para ello o se crea una imagen de sí, que se coloca dentro de otra de humanidad, entonces hay un conflicto poderoso que interpela no solo a una subjetividad, sino a todo un hacer, a toda una forma de mirar ¿qué es lo que se construye cuando hablamos de masculinidades construidas desde

lo educativo? ¿qué consecuencias se presentan en la construcción del ser mujer en la escuela? ¿hay otras posibilidades fuera de las dicotomías hombre-mujer? ¿hay algo que puede no ser género? Si uno de los contenidos privilegiados de la educación es, el dimorfismo sexual y su determinación de los animales y de los sujetos desde la biología, ¿hay posibilidad de colocar otra cosa que niegue o que agregue a la existencia del género? El género se presenta como natural desde los contenidos educativos de todos los niveles educativos. ¿Laboralmente hay otras condiciones?

Veamos, debo reconocer que mi punto de partida es el ejercicio de una labor ejecutiva donde se puede observar en algunos casos que las mujeres ocupan posiciones que son tradicionalmente ocupadas por un “hombre” y así inicia a determinar formar de ser dentro de ese ámbito, ser más duro o flexible, pero más allá de la resistencia que encuentro y de la necesidad de llegar a una especie de “travestimiento” (la categoría de travestimiento queda circunscrita al orden de la actuación), de mi condición de mujer hacia una postura de hombre, de mujer que se masculiniza para poder lograr dicha función ejecutiva, he de confesar que dicho papel se ejerce contra un campo violento, donde hay que emplear una cantidad enorme de energía que muchas veces resulta innecesaria, que genera un desgaste absurdo, que pide una actuación y una representación donde podemos preguntar sin ambigüedades ¿son necesarias todas esas reglas, toda la violencia que genera la posibilidad de enunciar desde una condición de mujer? O aún más ¿es necesaria la determinación de hombre y mujer? Si ante la pura posibilidad de sujeción aparece la resistencia, ¿cómo aspirar a un discurso que permita, que mire, que ofrezca posibilidades de existencia a la voz del otro, del diferente a la dicotomía planteada por el género?

Si dentro de algunas funciones la forma de ejercer un puesto en el que se deba comunicar una serie de decisiones del Estado y de la administración estatal y/o nacional acerca de lo que los destinatarios les obliga contractualmente, si tales decisiones se realizan como parte de un empleo y se realizan remuneradamente, es decir, son de un orden de sujeción institucional, pero al enunciarlas como “mujer” dentro de un contexto donde el género predominante es el de “hombres” se produce una reacción virulenta, ocurre aún más fuerte si las frases son pronunciadas con amabilidad o respeto pues parecen ser entendidas como sumisión. Para que la comunicación no deba ser ignorada, la función ejercida y la mensajera no deba ser avergonzada o incluso violentada tanto verbal o conductualmente, hay que adoptar una serie de inflexiones a la voz y a la postura

corporal propios de los “hombres”, es decir, hay que ejercer el género “mujer” asignado de manera “natural” por mi anatomía de nacimiento y subvertirla, ejercer un transgénero en el sentido de que mi anatomía morfológicamente poseedora de clítoris y vagina deba realizar funciones de un sujeto poseedor de pene y revestido de violencia. Por lo menos es lo que discursivamente se asigna a los sujetos en cuanto “hombres” o “mujeres” establecidos así por una diferencia de nacimiento que determina el destino de los seres humanos, la única salida es ejercer una comunicación lingüística y corporalmente propia de “hombre” con la constante de un revestimiento permanente de violencia que lleva adherido.

3.1 El género como determinación cultural

Por lo apuntado en el apartado anterior, encuentro personalmente una coincidencia con Butler en el sentido de “desnaturalizar *el* género” (Butler, 2007, pág. 24), puesto que, una serie de disposiciones culturales que son enunciadas reiteradamente desde cada aspecto de la vida se nos presenta el género como naturaleza. En la descripción que se naturaliza, por el dimorfismo corporal de los sujetos, se nos presenta como destino hasta los más mínimos detalles. En mi experiencia particular, y en las diferentes reiteraciones y actuaciones de los sujetos, los hombres han nacido para mandar y las mujeres para obedecer, los hombres reaccionan con violencia incluso ante la mínima comunicación que se interpreta como indicación cuando proviene de una “mujer” para que se efectúe la normalización la comunicación debe ser emitida por un “hombre” o, por lo menos, de una mujer masculinizada. El cambio se produce en el lenguaje, en el acto lingüístico que se actúa, entonces las cosas funcionan. La coincidencia se produce en la pregunta que no abarca sólo a una esfera laboral, sino que se afecta toda la vida, es decir, dentro del discurso que normaliza los cuerpos y sus actuaciones aparecen las historias de vida que van más allá del simple asunto de una oficina y lo que ésta regula, sino de la misma existencia plagada de actos violentos que condenan la misma existencia, que identifican a la conducta del “otro” como aquél que se desvía, que se sale de la norma, que se diferencia, que se pinta de otro color. Butler al citar el caso de algún primo y su vida misma colocados como homosexuales, se coloca en ese “otro” que no tiene lugar dentro del discurso normalizado heterosexual sino siempre como amenaza, como anormal y como blanco de una violencia ritualizada ante lo diferente. Butler pregunta: “¿Cómo tendría que ser el mundo

para que mi tío pudiera vivir con su familia, sus amigos o algún otro tipo de parentesco? ¿Cómo debemos reformular las limitaciones morfológicas idóneas que recaen sobre los seres humanos para que quienes se alejan de la norma no estén condenados a una muerte en vida?” (Butler, 2007, pág. 24). La pregunta me interpela, puesto que el mismo fenómeno es el que identifico en las relaciones dentro del ámbito de la escuela, experimentando diferencias en el ámbito laboral, simbólico y hasta religioso, llegando hasta cada aspecto de la vida de los sujetos.

Pero Butler me lanza a una identificación de cierta violencia sistémica que se presenta reiteradamente, que se actúa como una disposición “natural” como una determinación de un aspecto biológico que se antoja destino, pero, en cuanto determinación discursiva y ésta misma como aspecto cultural, deja de ser un aspecto biológico y se convierte cultural, deja de ser destino, deja de ser naturaleza la violencia ejercida hacia lo diferente y se convierte en cultura.

Tan es discursiva la determinación de hombre y de mujer, que fácilmente se puede preguntar el porqué de tantas diferencias culturales entre hombre y mujer, pues claramente encontramos que mucho de esa determinación es producto de aspectos como la educación o de la religión, pues un lugar discursivo común que impregna y que construye las imágenes del discurso educativo, determina que las mujeres se quedan en casa y los hombres cumplirán el rol de proveedores de bienes, incluidos los de consumo, determina que los hombres son fuertes y defensores de la familia, las mujeres pasivas trabajadoras que cumplen tareas domésticas y menos importantes para la existencia humana, en las imágenes religiosas que nos atraviesan, míticamente podemos acudir a la Biblia, donde en la versión de Reina Valera, de 1985, en el Génesis del 26 al 28 dice:

²⁶Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra”.

²⁷creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. ²⁸Dios los bendijo y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra; sojúzguenla y tengan dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se desplazan sobre la tierra”. La Biblia (s/f).

La imagen del hombre queda colocada como un estamento superior respecto a la mujer, dado que es él la “imagen y semejanza” de Dios, no lo es la mujer, si bien es cierto que en la Biblia se hace una sola referencia a Lilith, la mujer que se creó equiparada a Adán, también es cierto que se

convirtió en demonio, que habita en tierra llena de demonios, que ella misma lo es, su demonización no se explica totalmente, pero el mito se interrumpe donde Lilith no se somete al dominio de Adán, no es sumisa, no es dependiente del hombre.

Tal mito creador, desborda el supuesto educativo y crea una imagen de humanidad donde la mujer no solamente ha sido creada de la costilla del hombre, donde ella es una derivación, acaso una extensión del hombre, es inferior en este caso a la importancia primigenia del hombre, pero, además es accesorio, es utensilio en cuanto a extensión de su propio cuerpo, es su costilla, es su propiedad. Para Botero y Endara, el mito religioso, o la religión como le llamamos al cristianismo, ofrece orden y sus alcances llegan a las proyecciones de futuro:

La función primaria de la religión, ya ha sido mencionada en otra parte: proporciona una imagen organizada del universo y establece una relación más o menos ordenada entre el hombre y su mundo circundante. La religión reduce así los temores y ansiedades, y no sólo da al hombre un mayor sentimiento de seguridad en el presente incierto, sino que también la esperanza de un futuro tolerable. (Botero, 2000, pág. 29)

El mito creacionista cristiano produce un sentido del mundo que no se puede cuestionar, pues la palabra de Dios es el orden que se imprime, el sentido del mundo y de la humanidad, la imagen de hombre como “*siervo*” lleva a determinar la vida de los hombres como simples ejecutores de la voluntad de Dios, donde el hombre no tiene poder, ni importancia, ni posibilidad de cambiar lo dado, lo creado por Dios, en ese sentido el mundo se presenta como ordenado por Dios.

Los seres humanos cumplimos con las imágenes de lo que “Dios manda” este orden es importantísimo en el sentido de que, al hablar de imagen, hay una determinación que los siervos de Dios que buscan cumplir, entre esas imágenes, la de hombre y de mujer, respecto a la idea de sabiduría, de esa posibilidad de saber lo que es bueno y lo que es corrupto.

En la versión de Reina Valera otra vez, pero ahora en el Eclesiastés, vamos a encontrar el estatuto de sabiduría escaso de los hombres, pero también el número de mujeres sabias, lo cual sorprende porque Dios es amoroso y nos acepta a todos por igual:

²³ Todas estas cosas he probado con la sabiduría y dije: “Me he de hacer sabio”. Pero ella estaba lejos de mí. ²⁴ lo que está lejos y muy profundo, ¿quién lo podrá hallar? ²⁵ pero yo volví en mi corazón a conocer, a explorar y a buscar la sabiduría y la razón, para conocer lo malo de la necedad y la insensatez de la locura. ²⁶ y yo he hallado más amarga que la muerte a la mujer que es una trampa, cuyo corazón es una red y cuyas manos son ataduras. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador quedará atrapado por ella.

²⁷ “Mira”, dice el Predicador^[b], “habiendo considerado las cosas una por una, para dar con la razón, he hallado esto ²⁸ —mi alma aún busca pero no halla—: Un hombre he hallado entre mil, pero una mujer no he hallado entre todos estos. ²⁹ mira, he hallado solo esto: que Dios hizo al hombre recto, pero los hombres se han buscado muchas otras razones”. La Biblia, Eclesiastés, cap. 7, 23:29

Si el número de mujeres sabias es ninguna, parece que no puede haber determinación peor que ésta, pues la sabiduría y dentro de los mismos versículos, se nos muestra su contraparte: la necedad, la insensatez y la locura, si las mujeres no son sabias, son necias, insensatas y locas, la vida no puede acompañarse, no puede dejarse a su arbitrio, no puede confiarse en sus juicios, no posee la “razón” suficiente, debe ser entonces tutorada, debe ser conducida, aún más, debe ser vigilada y castigada, coincidiendo con Foucault, tal vez debe ser pastorada.

Pero la maldad de la mujer no es reseñada sólo en ese pasaje, sino que el más terrible de todos, la maldad por la que la humanidad en su totalidad ha sido castigada, aún más, por la que ha sido condenada a la muerte, es precisamente el que retrata la pintura de Rubens y que ilustra el inicio del presente capítulo, del pasaje bíblico donde la mujer presta oídos a la serpiente, donde obedece al mal, donde es amiga de Satanás, encontramos ya no sólo la necedad, insensatez y locura, sino una maldad enorme, pues la desobediencia a Dios -y por ende al hombre, en cuanto imagen de él- aparecerá como un sino, característica permanente que sobrepasa a cualquier educación, a cualquier convicción personal, a cualquier diferencia, la mujer será desobediente, causante de los peores males al hombre por el destino que su sexo imprime a su ser, a su alma.

Si el propósito de la creación de la mujer es que ayudase al hombre con la tarea de cuidar el Edén, sembrar aquel jardín paradisiaco y enseñorearse de la Tierra, la ayuda conseguida no lo fue tanto, en el Génesis Capítulo 2, versículo 18 dice: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.”

Encontramos aquí que las tareas donde sea menester pensar, no pueden delegarse a las mujeres, pensar debe ser tarea del hombre, la mujer sólo su ayudante, pero eso también implica las tareas ejecutivas, el hombre dispone y manda, la mujer sólo ayuda.

Pero más aún, la pretendida ayuda, ante la prohibición de que no se comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, la mujer desobedeció, codició aquel fruto y escucho a la serpiente, dejó de obedecer a dios, se reveló contra él y contra el hombre que dios le había dado como cabeza, como autoridad, ella se presenta como la desafiadora de la ley, la que se sitúa en contra de toda autoridad emanada de dios, y escucha a la parte rebelde, aquella que había sido expulsada del paraíso y que dios había rebajado, a la serpiente:

9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? **10** Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.” (La Biblia, Génesis capítulo 3 versículos 9-13.)

Respecto a los mitos, Castoriadis comenta: “El mito es esencialmente el modo por el que la sociedad caracteriza con significaciones el mundo y su propia vida en el mundo, un mundo y una vida que estarían de otra manera privados de sentido” (1994, pág. 7).

Si los mitos otorgan sentido a nuestras vidas, podemos coincidir que existen mitos vivos, que ofrecen un sentido al cosmos en su conjunto. El cristianismo, como mito creacionista, como gran orden, como narración que otorga un lugar al mundo y a los hombres que habitan en él, respecto a nuestro tema donde el género se produce como acto lingüístico que se reitera y que produce efectos, performativo en ese sentido, entonces el mito no pertenece solo al orden de la literacidad, sino que, en cuanto el cristianismo es la religión dominante de nuestro continente y una de las principales del mundo, ofrece una muy importante corriente de pensamiento del mundo donde, la consecuencia para nuestro tema, es la asignación a un lugar particular a la imagen, al cuerpo mismo de las

mujeres. Ser mujer es tan terrible, dentro de la cosmogonía cristiana que de nuevo en el Eclesiastés encontramos a la mujer como muy amarga, en la Biblia, cap. 7, versículo 26: “Y yo he hallado más amarga que la muerte a la mujer que es una trampa, cuyo corazón es una red y cuyas manos son ataduras. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador quedará atrapado por ella.” Se debe escapar de la mujer, de lo contrario te atrapará.

Lo anterior apuntado nos lleva a identificar desde el cristianismo como mito creacionista el sentido, los efectos que se producen en el cuerpo de las mujeres donde el papel de subordinación, de despersonalización, de objeto propiedad del hombre y de maldad viva, construyen a la mujer en su cuerpo como un estamento inferior respecto al hombre. Esta siempre en el nivel cultural, a veces aproximándonos un tanto a la antropología, pero evidentemente en un nivel cultural. De tal manera queda establecido entonces el género como una construcción cultural y alejado de una condición “natural”, el género no es destino, el género no existe, por lo menos no como naturaleza, sino como construcción desde un espacio discursivo que genera efectos en todas las esferas de la vida de los sujetos que se crean como hombre y como mujeres, o que se condenan a una vida de destierro, de exiliados culturales, que son llamados a cubrir una serie de exigencias dadas por el orden simbólico colocado en el cristianismo como narración, como metanarración, tal cual lo diría Lyotard.

Entonces podemos colocarnos en una concepción de la mujer como sujeto, en cuanto sujeto mujer, se construye a través del género como opuesto sexual al de hombre, pero también como determinación social, la creación de la mujer define al hombre, aunque con atributos y determinaciones contrarias, pues el poder se adjudica a éste, en cuanto imagen y semejanza de Dios.

Las preguntas que necesitamos escudriñar ahora preguntan, si en las dicotomías de hombre-mujer, existen otras posibilidades, qué ocurre si no podemos o no queremos colocarnos en tales extremos, qué opciones hay, cuál es el discurso y cuáles son los efectos que se producen ante lo diferente, cuáles son las consecuencias para los lugares que se dedican o que son privilegiados para la construcción de la subjetividad, es decir en las escuelas, en los centros dedicados al conocimiento estudio e interpretación de nuestras vidas y nuestras sociedades, investiguemos ahora en ese sentido, en lo que no se nombra porque, siguiendo la lógica del mito creacional investigado, lo que

Dios manda deja fuera formas de humanidad que no ha mandado, que no se nombran pero que existen y nos conforman también.

3.2 Discursos y prácticas legitimadas por el discurso de género

Voy a colocar la idea de discurso, para acercarnos a la de legitimación desde el discurso de género y poder hablar de lo que no se legitima por éste.

Cuando afirmamos haber sido heridos por el lenguaje ¿qué clase de afirmación estamos haciendo? Atribuimos una agencia al lenguaje, un poder de herir, y nos presentamos como los objetos de esta trayectoria hiriente. Afirmamos que el lenguaje actúa, que actúa contra nosotros, y esta afirmación es a su vez una nueva instancia de lenguaje que trata de poner freno a la fuerza de la afirmación anterior. De este modo, ejercemos la fuerza del lenguaje incluso cuando intentamos contrarrestar su fuerza, atrapados en un enredo que ningún acto de censura puede deshacer. (Butler, 1997, pág. 16)

Si el lenguaje actúa, si presenta de múltiples formas una fuerza que nos toca, que nos sume en el enredo que Butler señala cuando recibimos la fuerza del lenguaje aun cuando se resiste, si los sujetos son centro de sus efectos, entonces tenemos una forma de constituirse sujetos dentro del lenguaje, somos constituidos por el lenguaje, hay una forma de existencia que trasciende la dimensión corpórea simplemente, pues nos coloca en una red extensa de significados que, de la misma forma como se puede ser herido por el lenguaje ante un insulto, igual puede constituirnos, nos da existencia social, nos coloca en situaciones diversas, nos otorga existencia, significado, identidad, valoración y hasta valores estéticos. Nos dota de un nombre, nos da existencia jurídica, social y hasta psíquica, pues no es lo mismo, por ejemplo, en los casos escolares o educativos, ser considerado alumno regular que uno “especial”, no es lo mismo ser considerado “autista, esquizofrénico, hiperactivo o bipolar” pues tales vocablos crean un apartado de la generalidad, del estándar o de lo normal, nos constituyen diferentes por decir lo mínimo

Pero la forma discursiva que nos interesa a propósito de la constitución de los sujetos por el lenguaje, y para los fines de esta investigación, tiene que ver con la constitución de las categorías hombre y mujer como determinaciones desde un discurso que se ejerce, que se sufre, que crea seres a los cuales la misma vida es invivible, pues se encuentra herido permanentemente por ese discurso

que actúa contra nosotros, en el enredo que no se puede deshacer, según dice Butler, Ya apuntamos que el género como determinación de hombre y mujer no pertenece a un destino biológico, a una determinación física, sino que ocurre a partir de una serie de reiteraciones, de actuaciones que son efecto de un discurso dominante y que diversas corrientes de lo que se ha conceptualizado como feminismo apunta como constructor de ese discurso mediante la categoría de patriarcado.

Debo acotar que patriarcado como categoría puede concebirse como discurso, en lo que apuntamos a continuación.

El sentido que ocupamos para determinar conceptualmente “discurso” necesita una precisión, la forma en que entendemos discurso en este trabajo parte de las ideas de Judith Butler respecto a lo discursivo. El lugar de enunciación como un lugar de poder, sus reiteraciones y los efectos causados tienen el poder de crear lo que se nombra, lo que se dice, en ese sentido pensamos performatividad.

Así, señalamos a una serie de mecanismos y dispositivos que conforman una cultura hegemónica, donde los denominados hombres detentan el poder, determinando a los sujetos por su constitución biológica marcando un destino con todos los roles determinados también, ejerciendo de esa manera relaciones de sujeción que van más allá de las relaciones de producción que a decir de Marx determinan las clases sociales e incluso al propio cuerpo, pero que el discurso se coloca como una red más en el entramado de sujeción de los cuerpos. Por ello me dedico en las siguientes páginas a abundar sobre el cuerpo.

3.3 El cuerpo en Marx

Si tomamos como punto de partida la idea de plusvalor, como un valor que no se paga al obrero por su trabajo y que se agrega a la mercancía como ganancia, es decir, es el trabajo que se objetiva en valor agregado a las mercancías producidas por el trabajador, entonces tenemos una aproximación del cuerpo, puesto que lo importante para el capital, es la posibilidad de mantener constante el dominio de los medios de producción como valor constante, pero la variabilidad se da en el trabajo, en este punto el valor se valoriza a sí, a partir del trabajo que no se remunera al trabajador. Es entonces el cuerpo del trabajador, la fuerza de éste la que produce el plusvalor, del

que procede en sí la ganancia, es el trabajo que no se remunera, son las horas de trabajo empleadas las que permiten la ganancia. El cuerpo humano importa al capital en la medida que se puede convertir en plusvalor y éste en capital, es siempre el cuerpo humano el que produce la riqueza, Marx lo ha dejado demostrado desde hace cientos de años ya, pues no depende de la inteligencia ni de la astucia del poseedor de los medios de producción, no depende de la demanda, ni del vigor de los mercados sino de la fuerza del trabajador objetivada en trabajo, en plusvalor colocado en las mercancías que cierra un círculo donde el trabajador deja literalmente su sangre. Este fenómeno se sigue verificando en el presente, pues la especulación o el trabajo robotizado al final no genera su valor sino por la transferencia de riqueza que se da ahora en la satisfacción de necesidades más básicas, pagadas con muchas horas de trabajo a cambio de productos provenientes de procesos robotizados, pero al final es siempre la fuerza de trabajo la que se comercia, es el cuerpo del trabajador quien genera la riqueza, es la sangre del trabajador al final lo que soporta la gran maquinaria de producción:

La prolongación de la jornada laboral más allá de los límites del día natural, hasta abarcar horas de la noche, sólo actúa como paliativo, mitiga apenas la sed vampiresca de sangre viva de trabajo. Apropiarse de trabajo durante todas las 24 horas del día es, por Consiguiente, la tendencia inmanente de la producción capitalista. (Marx C. , 2008, pág. 209)

De tal forma que es el cuerpo el lugar donde se extrae la riqueza, donde se ejercen la coacción del capital, donde se verifica el yugo que determina las relaciones de producción, donde se ha de ejercer el control a partir del control ideológico, donde la superestructura, concretada como religión o como educación, ejerce su dominio para coadyuvar a la determinación de las relaciones de producción.

La idea de cuerpo, desde la época de la Revolución Industrial, no solo reseñó Marx una explotación mayor sobre las mujeres y sobre los niños, sino que muestra como vivieron jornadas de días enteros con sus noches donde se trabajó renunciando al sueño incluso, necesidades fabriles a las que se sometían los niños y mujeres embarazadas, pero es en la generalidad donde los cuerpos se constituyen en fuerza de trabajo o en el presente, constituidos en consumidores que transfieren riqueza de largas horas de trabajo a cambio de productos obtenidos por procesos automatizados o robotizados, pero al final es el trabajo humano lo que genera la riqueza.

Como consecuencia de lo anterior, el trabajo no es el medio para la felicidad, no es el despliegue de todas las facultades humanas, sino que, convertido en trabajo enajenado, es el medio donde se objetiva la enajenación, pues mantiene al trabajador en una vida condenada al intercambio de sólo su fuerza de trabajo, dado que no posee los medios de producción, sólo su fuerza de trabajo. La enajenación no permite al trabajador hacer uso de los beneficios de su trabajo, ni siquiera es consciente de ello, el trabajador enajenado es producto de la superestructura que soporta esta organización social.

En el presente, recurriendo al concepto de metateoría, de metadiscurso como un gran intento de dispensar el sentido de las cosas, como legitimación del mundo, el discurso arriba producido ha caído en desuso, para Lyotard es uno más de los metarrelatos en crisis, pero para el otro extremo, el que parte de Adam Smith y la Riqueza de las Naciones, se sigue enarbolando como “naturaleza” aquellos fenómenos como el trabajo, la necesidad, el capital, el dinero, o el trabajo. Se sigue presentando al mercado y su mano invisible que todo lo ordena como legitimador de un mundo que se acerca mucho a la barbarie. Aun así, con los cuestionamientos a costas, en el presente se puede verificar, particularmente, una construcción de significados que trascienden las ideas de hombre y de mujer, pero que, particularmente, en la idea de cuerpo se dan una serie de elementos superestructurales que se legitiman y se ejercen como discurso, que dispensan el sentido del mundo y que ordenan las representaciones del cuerpo y su dicotomía de hombre y mujer.

Pensemos ahora en el presente, donde hay una necesidad permanente de poseer cosas, mercancías cada vez más sofisticadas, que a pesar del mundo que inauguren, o de las posibilidades que permitan, no dejan de ser transferencia de riqueza, de dinero a cambio de gadgets, de dispositivos tecnológicos que a pesar de presentar ventajas, por ejemplo en la comunicación, o el trabajo de oficina o el homework, tan de moda en la pandemia, no dejan de requerir para su compra el sometimiento del adquiriente de grandes horas de trabajo, de tal forma los sujetos del presente se colocan en vidas empleadas en su mayor parte del tiempo al trabajo y a las necesidades de éste; las grandes distancias de transporte, la preparación de actividades para funcionar en el trabajo, el cuidado del cuerpo para el trabajo, la disposición de los hogares que no para el disfrute, si para el trabajo. La vida de los seres humanos en el presente se organiza a partir del trabajo, pero no como actividad necesaria ante las necesidades de conservación de la vida, de necesidades biológicas, sino

como trabajo enajenado, como trabajo casi perpetuo, donde la acumulación del dinero conforma la constante de la vida, superestructuralmente, es decir, ideológicamente, la alienación se produce al otorgar valor que sublima las condiciones de clase desposeída de medios de producción y nos coloca como de un estrato más alto.

El cuerpo es un instrumento que se explota constantemente, que en la alienación como encubrimiento de las condiciones concretas de existencia, como poseedores sólo de la fuerza de trabajo, se somete a los cuerpos a largas jornadas de trabajo, largas jornadas que sumadas colocan a los cuerpos como una existencia destinada casi exclusivamente a la producción, si bien en el presente los servicios son la constante de la sociedad posindustrial, también es cierto que la manufactura se ha robotizado como ya apuntamos, pero que esa condición automatizada y con muy pocas manos humanas destinadas a la producción abaratan los productos fabriles, también es cierto que se intercambian por largas jornadas que se colocan en los servicios, como el comercio de tales productos, que a la hora de producir el intercambio de productos de manufactura automatizada versus los servicios personalizados.

El intercambio resulta en una transferencia de trabajo que, en la práctica, somete a los cuerpos del trabajador en una cuasi esclavitud. Por ejemplo, la compra de un gadget como un iPhone de última generación en el 2020, presenta un costo de treinta y cinco mil pesos aproximadamente, un precio que en términos de producción llega a sólo un cuarto de ese costo, lo que resulta en un excedente donde, un trabajador que se desempeña como vendedor de piso de una tienda comercial, por ejemplo, digamos que en un Bodega Aurrerá, percibe \$68,821.0 pesos al año, lo que significa que se deben trabajar por lo menos seis meses sin erogar dinero alguno en otras necesidades para poder acceder a un dispositivo de la compañía Apple.

En el intercambio relatado, más que cubrir una necesidad de comunicación en el iPhone, lo que se obtiene es un prestigio, es un acceso a un estamento, a una clase social que se coloca como superior respecto de la de origen, es decir, en términos prácticos, lo que se adquiere con el iPhone es un estatus, se compra un producto revestido ideológicamente de poder, en la práctica se intercambia un sometimiento a una cantidad enorme de tiempo, un lapso importante de la vida intercambiado en una transacción muy desigual, alienada, que intercambia vida por un producto que su misma compra aliena aún más, pues ahora sólo queda defender la ideología detrás del objeto encarecido a

partir de su ostentación como si de una condecoración militar se tratara, o de un signo de superioridad o de valor, de importancia tal vez, a la manera de las plumas entre los grupos de Aridoamérica o de los de Mesoamérica en el periodo de la invasión colonial llamada Conquista de México.

De lo anterior podemos extraer, que la lógica de intercambio de mercancías obtenidas de procesos de producción semiautomatizadas presentan una ventaja de costo de producción, que en el presente el trabajo fino, el que se desempeña principalmente en los servicios, requiere una cantidad de tiempo y una comunicación que los robots no pueden hacer, pues la venta, la persuasión, la atención al cliente, la seducción subliminal colocada en la mercadotecnia, son tareas que las máquinas aún no pueden hacer y que se pagan muy barato en relación con la producción automatizada, el intercambio es desigual en las horas invertidas en ambos procesos, los sujetos del presente viven trabajando, la vida entera es una línea donde se inicia un entrenamiento para el trabajo -educación por competencias- en centros de adiestramiento masivos -escuelas- donde la actividad principal e indicador de “calidad” es medible, verificable y cuantificable, esto ante la pregunta de los tutores ¿cómo va mi hijo? La respuesta será: “muy bien, trabaja mucho” o “mal, no trabaja”. Pero ¿dónde nos lleva este camino dibujado en las líneas anteriores? El sendero emprendido nos permite dibujar las líneas de la alienación y de los productos tecnológicos como fetiches, de la forma moderna de explotación y de las determinaciones como clases sociales oprimidas a los que carecen de medios de producción, distintas de poseedores de las grandes industrias donde los procesos robotizados fabrican los fetiches de alta producción, de fácil fabricación pero fetichizados y por ello intercambiados por altas inversiones de trabajo objetivado en servicios prestados, al final, al igual que en las largas horas de manufactura del siglo XVI, lo que tenemos es una industria que funciona con la sangre de los trabajadores, que cuesta sangre.

Lo importante para nuestro trabajo es el poder observar cómo ese trabajo alienado, reificado de ese modo, constituye un elemento sistémico de la producción capitalista, el discurso de género reifica a los trabajadores, podemos atrevernos a decir que el discurso de género es un agregado importante sin el que la lógica de producción del presente no podría tener lugar. Tal idea es la que desarrollaremos en el apartado siguiente.

3.4 El discurso de género como discurso que sustenta las relaciones de producción capitalistas

La religión cristiana, específicamente el protestantismo, es uno de los ingredientes de la producción capitalista, por lo menos es lo que Weber concluye de su investigación muy famosa, para nuestro trabajo de igual forma, el cristianismo protestante, ofrece una determinación del hombre como cabeza de la casa, como ser empoderado, como imagen y semejanza de Dios y en contraparte a la mujer como ser abyecto, pues es instrumento de Satanás en cuanto que dialoga, que se deja influir por él, que se presta al mal, “más amarga que la muerte” pues la vida que se pierde es la vida eterna.

El hombre como imagen de Dios, de aquél ser poderoso que todo lo domina, por voluntad del que todo existe y todo se actúa como se actúa, como gran impresor de sentido del todo, parece creer que no sólo es una imagen en cuanto a materialidad, pues tal vez por comer del árbol de la ciencia, del bien y del mal, es como Dios, parece que particularmente, colocándonos en el discurso de género, el masculino desea también un ejercicio de su voluntad como semejante divino, desea dominio, poder. Pero no es posible construir universos y poblarlos con animales, Adanes y Evas, menos con árboles. Pero se pueden engendrar hijos. Parece ser que el dominio divino se reduce a su prole, que su dominio se reduce a su familia y que su reino sí es de este mundo.

La familia se ha dicho que es base de la sociedad, se ha dicho que formamos una comunidad donde, como animales gregarios, nos agrupamos para protegernos, para intercambiar excedentes de producción y de caza, para vivir mejor. Por lo menos es lo que podemos encontrar en la Riqueza de las Naciones de Adam Smith, pero el mercado como ente natural que ordena el egoísmo de los comerciantes, la mano invisible del mercado como gran lógica dispensadora de sentido, no puede encubrir más que no hay naturaleza en el asunto, no podemos en el presente abandonar la construcción histórica de los hombres, de la sociedad, no podemos ocultar el enorme trabajo ideológico que inutiliza la mano invisible y que muta de mano a pulpo con múltiples extremidades para la explotación señalada y para la opresión.

Una de las condiciones de los grupos humanos que siempre se conjuntaron en las distintas sociedades que la historia registra, es la idea de comunidad, es una condición donde, tal vez como atavismo del comunismo primitivo, los hijos eran de todos, los caminos, los talleres, los campos, la comunidad lo era de todos, en ese sentido, sin entrar a una revisión exhaustiva de este dichos

procesos, pues no es el fin, pero si podemos fácilmente advertir el cómo uno de los castigos en los que las sociedades antiguas y de diferentes latitudes coinciden, es el del destierro como forma de castigo extrema, es decir, el destierro representa una forma de muerte para la comunidad, a veces la muerte física fue preferida, pues lo que nos constituye valiosos, lo que nos da nuestro estamento de hombre o de cazador o de cualquiera de las condiciones que imprimieran importancia a aquellos seres, siempre estuvo dado por lo comunitario.

La acumulación de mercancías, de capital en el sentido marxista ya, parece completamente inútil, pues si pertenezco a la comunidad no hay necesidad de apartar trozos del mundo, pues el todo pertenece a la comunidad y ella no se puede enajenar, no habría precio para todo, sólo se podría pagar todo con el todo, no hay precio, no puede haber venta, es un absurdo poseer el mundo y apartarlo para sí.

Pero en las ideas cristianas, protestantes particularmente si son posibles tales ideas, no sólo son posibles, sino que son su fundamento. No es la comunidad lo que otorga sentido, sino el individuo, no es el todo donde se quiere pertenecer, sino es la individualidad lo que se sublima, es el éxito, éxito en su raíz latina donde exit, como en el inglés nos da la idea de salida, se trata de sobresalir, de apartarse, es un destierro voluntario pero con la diferencia de que no se emprende un viaje ni se da una pérdida, sino que se compra la comunidad, se compra para sí, o para la familia, núcleo pequeño, reducido, pero unido lazos de sangre, genéticos.

Es la familia donde se da el génesis del capitalismo, el individuo tiene una extensión de sí, una forma de perpetuidad, una replicación, reproducción no sólo como biología, sino como ideología también. Es la familia para la que se trabaja, mientras los míos, mis extensiones dominen, la comunidad no importa salvo como fuerza de trabajo, como productores, como consumidores de la manufactura de bajo costo y alta producción contra las largas jornadas y largos periodos de vida en que dejan su vida los trabajadores, al tiempo en que transfieren riqueza a las arcas de la posindustrial robotizada.

El intercambio descrito no es posible en las sociedades con lenguas y practicas lingüísticas con fuerte referencia comunal, con organizaciones sociales, con formas de relación y de producción basados en la comunidad, es menester destruir el sistema comunitario, implantar el solipsismo del

capital, la lucha encarnizada, voraz, que nunca descansa para poder manejar la riqueza producida por grandes grupos humanos concentrado en unas cuantas manos.

Para ello el discurso de género funciona muy bien para el capitalismo. Es en la idea del patriarca, del padre de familia, del *pater familias*, como en los romanos, donde éste tenía el poder de vida y muerte de los integrantes de la familia, donde la idea de hombre-Dios puede observarse muy bien, es el sistema patriarcal el que apuntala al capitalismo, el que se instala a partir de los viejos mitos cristianos, pero colocados en una forma mucho más patriarcal que el catolicismo, en el protestantismo, la que permite y exige la acumulación, la que busca el dominio de los otros seres reificados como mercancía, la reproducción de las mismas condiciones sociales y de las relaciones de producción para perpetuar su dominio a través de su descendencia.

Finalmente, la búsqueda, la meta es el poder, detentar el poder y conservarlo ha sido la tarea de las mismas familias encumbradas que siguen siendo las que pueden decidir el destino de grandes grupos humanos.

Pero es el discurso del poder lo que crea el discurso de género, no me es posible determinar cuál es la que produce a cuál, si el poder de quien detenta los medios de producción produce al discurso de género como una más de las relaciones de producción, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que ambos discursos se retroalimentan, se necesitan, se mezclan, se confunden, se unifican para presentarnos una idea de orden global, de orden cósmico cristiano-protestante-machopatriarcal-burgués que necesita para mantener el orden, el sistema de reproducción de las mismas relaciones de producción a la dicotomía hombre-mujer, pues los hombres con sistemas sociales comunitarios, como bien identificó la antropología, no entienden el capitalismo, no comparten la lógica de acumulación, ni la enajenación de elementos geográficos o físicos como la Tierra y el agua, que se consideran sagrados.

El discurso de género, con su familia reducida, monógama, unida por lazos de sangre, por un destino impreso en los sexos como una impronta biológica, pero que en este análisis identificamos cultural, necesita de la mujer abyecta en el mismo vocablo, el de *fémmina* con su etimología de *felamina*, la que da de mamar, la unida entonces como destino a la procreación, a la vida de

sufrimiento arraigada en el mandato de sufrimiento bíblico para parir y para comer por ser escucha del corruptor Satán.

Es necesario, además, un hombre con deseo de dominio, que no se conforma con el control de “su” mujer y prole, sino que desea enajenar tierras, casas, humanos, es necesario escalar en el escalafón social que tiene seres superiores e inferiores diferenciados en estos estamentos por la posesión del capital, por cantidades cada vez mayores de éste.

3.5 ¿Qué de lo humano se excluye?

Pareciera que vivimos en la Matrix (Wachowski, 1999), película de moda del año de 1999, en la que se muestra la vida en una sociedad que ha sido esclavizada por las máquinas y las diversas inteligencias artificiales creadas. Nuestra era es manipulada al servicio de la tecnología,

En esta transformación general, la naturaleza del saber no queda intacta. No puede pasar por los nuevos canales, y convertirse en operativa, a no ser que el conocimiento pueda ser traducido en cantidades de información. Se puede, pues, establecer la previsión de que todo lo que en el saber constituido no es traducible de ese modo será dejado de lado, y que la orientación de las nuevas investigaciones se subordinará a la condición de traducibilidad de los eventuales resultados a un lenguaje de máquina. Los «productores» del saber, lo mismo que sus utilizadores, deben y deberán poseer los medios de traducir a esos lenguajes lo que buscan, los unos al inventar, los otros al aprender. Sin embargo, las investigaciones referidas a esas máquinas intérpretes ya están avanzadas. Con la hegemonía de la informática, se impone una cierta lógica, y, por tanto, un conjunto de prescripciones que se refieran a los enunciados aceptados como «de saber» Incluso si los enunciados sometidos respectivamente a una u otra autoridad son de naturaleza diferente. Hay un hermanamiento entre el tipo de lenguaje que se llama ciencia y ese otro que se llama ética y política: uno y otro proceden de una misma perspectiva o si se prefiere de una misma elección», y ésta se llama Occidente. Examinando el actual estatuto del saber científico, se constata que incluso cuando este último parecía más subordinado que nunca a las potencias, y con las nuevas tecnologías se expone a convertirse en uno de los principales elementos de sus conflictos, la cuestión de la doble legitimación, lejos de difuminarse, no puede dejar de plantearse con mayor intensidad. Pues se plantea en su forma más completa, la de la reversión, que hace aparecer que saber y poder son las dos caras de una misma cuestión: ¿quién decide lo que es saber, y quién sabe lo que conviene decidir? La cuestión del saber en la edad de la informática es más que nunca la cuestión del gobierno. (Lyotard J. F., 1991, págs. 7,10)

Y aún más, es establecida por el orden hegemónico, pues a decir de Lyotard, “es cuestión del gobierno”, ese que debe estar al servicio de los intereses empresariales, de esta sociedad de consumo. Para ello crea normas que dictan el discurso educativo con base en estos intereses creados, y nadie puede salirse de la norma, es la lógica maquínica, manejar lo que se produce, lo que entra y sale de los discursos implantados en la subjetividad de los sujetos, algo que Lyotard llamará más tarde, *inputs* y *outputs*. (1991, pág. 13), lo que lleva a la educación y a la sociedad en general a la tecnificación del individuo.

En nuestras sociedades, dicha transformación técnica de los individuos, o lo que llama producción de lo real no es más que la forma moderna de servidumbre que designa con el nombre de normalización. En tal sentido, se refiere a la preeminencia de la norma en el ámbito social y a tales efectos, contempla diferencias entre la ley y la norma. Para ello, manifiesta que la ley sólo interviene cuando existe una infracción, mientras que la norma interviene durante toda la vida; así la ley debe ser conocida en principio por todos los sujetos de una sociedad mientras que la norma sólo la conocen quienes la establecen a partir de un cierto saber.

Existe una violencia normativa, no hay posibilidad de dejar de actuar como “hombre” a pesar de la vestimenta, de las preferencias sexuales o de cualquier otra condición, el discurso corporal y lingüístico debe acudir a las representaciones que sobre el poder se tienen, las preguntas entonces surgen y coinciden con las que Butler se hace en “el género en disputa”.

El recorrido que realizó en este texto busca fundamentalmente localizar la construcción que existió como idea que origina el devenir del cuerpo, como construcción del discurso hegemónico en lo que se conoce como género, ya sea como hombre o como mujer, con las diferentes determinaciones sociales, culturales o lingüísticas que eso produce. ¿cómo nace el cuerpo? más allá del proceso biológico, de lo que en las escuelas se llama proceso de “reproducción humana” me refiero a la asignación de una identidad, de roles y de una significación que sobrepasa nuestro presente y que se inscribe en un discurso de poder que hegemónicamente coloca a una determinación de un “género” sobre otro, me refiero a la categoría de “hombre” colocado como superior a la de “mujer”.

También abundaremos aquí a esa forma de concebir al cuerpo como determinado desde la biología misma, pero que, siguiendo a Butler, puede ser verificado a través de los discursos hegemónicos

que construyen la idea de hombre y de mujer, más exactamente como el discurso dominante ha creado a partir de sí al hombre y la mujer.

La construcción de las masculinidades se hace desde el discurso dominante, es decir, desde los mecanismos de poder, desde la hegemonía que se presenta como una impronta, pero que obedece a una serie de prácticas ritualizadas, reiteradas y que colocan a los cuerpos instalados en una dicotomía de hombre-mujer que no parece aceptar otro elemento más, otra mirada que no sean tales. La pregunta que aquí surge es la de sí el género como tal se crea imponiéndose con una fuerte violencia, o cómo debe ser interpretada la reacción tan virulenta cuando el discurso machista es interpelado. Parece, que, en el presente, fenómenos como el feminicidio son una respuesta del discurso patriarcal que se cuestiona o que simplemente se desecha, pero que se hace desde el individuo, desde la pareja, desde la mujer como sitio de la opresión, como objeto que no se reconoce interlocutor, que se niega al silencio, a la coacción, a la obediencia. La respuesta patriarcal es la violencia.

¿Qué es discurso y como es que crea lo que nombra? Tal es una de las preguntas a las que damos respuesta, principalmente basándonos en el concepto de performatividad de Butler, misma que usamos como categoría teórica que nosotros articulamos al proceso de construcción del género, o del hombre y de la mujer con sus enormes diferencias constitutivas. Podemos apuntar que entendemos la performatividad como un acto lingüístico enunciado desde el discurso hegemónico, como discurso de quien detenta el poder, mismo que se reitera constantemente y que produce efectos en los cuerpos, además del carácter teatral, puesto que se presenta ante un público y se interpreta.

A decir de Lyotard, acerca de la legitimación del discurso dominante, es a la universidad donde se coloca ese papel. Para Lyotard, la universidad tiene como tarea la exposición de conocimientos y el fundamento de todo saber. Todos los conocimientos se encuentran dispersos y la universidad teje una metanarración que le dará forma y producirá una legitimación del mismo.

3.6 Los otros frente a la dicotomía hombre/mujer

Para poder acercarnos a la idea de cuerpo, no podemos dejar de determinar la idea de campo, para llegar a la de habitus. En Bordieu y Wacquant (1995) se encuentra lo que es un campo y un habitus, primeramente, tenemos campo.

Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*sitos*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) — cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). (pág. 63)

El campo es para Bordieu una “red de configuración de relaciones objetivas”, las “posiciones”, nos muestran esa relación de “fuerza entre agentes e instituciones”, que poseen una especie de “poder o de capital”, esta “posición” les implica su acceso a ciertas “ganancias” en el campo, las demás “posiciones dominación, subordinación, homología”, van a depender de lo que vayan adquiriendo los sujetos a lo largo de su trayectoria en su paso por el campo. Por ello haya en el campo educativo, “relaciones de poder” otorgadas por las figuras que con el tiempo han adquirido una “posición de dominación” frente a las que están “subordinadas”.

El discurso no constituye una unidad que otorga sentido a todo, sino como una maquinaria que presenta puntos de articulación, de conexiones que complementan, o que pretenden conformar un todo sistémico que intenta otorgar sentido a la lógica de producción del presente, a la lógica de sujeción de lo contemporáneo donde los seres humanos se someten a muy grandes cantidades de tiempo, logramos colocar al discurso de género como el dispensador de sentido del individuo, como sujeto que se cree libre, independiente, que no es animal gregario, que es el conquistador, casi creador de productos sociales, históricos y culturales como el lenguaje y que por ello, nada debe a nadie, es el arquitecto de sí. Tales ideas nos permiten identificarlas en nosotros mismos, pues su implante lleva larga data entre nosotros, es tema del discurso educativo a veces, otras del derecho mismo, de la ética y, sobre todo, del lenguaje administrativo, financiero, empresarial, productivo.

Pero también encontramos que es en el discurso de género donde la configuración de hombre-mujer es indispensable para el funcionamiento de una economía basada en la alienación de los seres

humanos, en la enajenación de la naturaleza y en la extracción y destrucción del medio convertido en materias primas.

¿Pero la configuración hombre-mujer es todo lo que hay? No podemos decir que sí, eso es performar, decir que entonces todo está acabado pues se presenta solo una dicotomía, eso sería dejar fuera a los otros, a los diferentes, pero antes de ello veamos que es para Bordieu *habitus*.

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bordieu P. , 2001, pág. 86)

El *habitus* funcionará como “estructura estructurante”, elemento necesario para poder ingresar al campo cultural que nos ocupa, son “principios generadores” o esquemas mentales que marcan o constituyen la diferencia que se necesita para ingresar a determinados campos. El sujeto no es consciente de que posee dichos esquemas mentales, o que el mismo los haya elegido, han sido instalados a medida que él se desenvuelve en determinado espacio, aprende las normas, las prácticas que se hacen cotidianamente, “lo que siempre se hace”, en tal o cual lugar, los valores, las visiones y lo que se comparte en ese campo.

Todo ello se adquiere a lo largo de la vida del sujeto, de los lugares en que vivió y las sociedades en las que ha convivido, pero si como hemos dicho anteriormente, el discurso de la sociedad está performado, el individuo ha crecido en una sociedad performateada, y él mismo ha sido performado; sabe a quién tiene que obedecer, cómo se da el escalamiento en su lugar de trabajo o de estudio, lo cual se consigue reproduciendo las diversas formas de control y de vigilancia, o sometándose a ellas. Para sobrevivir o pertenecer a un determinado campo social, tendrá que ser compatible con él o adaptarse a vivir en él.

El concepto hombre/mujer, ya existe en el *habitus*, pero ahí es donde no encontramos a lo otro, a lo diferente, a aquello que no es hombre o mujer.

La temporalidad del otro y la representación de la temporalidad de uno mismo crean figuras complejas del presente y de autoridad donde lo antiguo, lo anterior, lo histórico de la alteridad parece fijarse indisolublemente al pasado...

Pero el otro vuelve permanentemente, no se fija a la representación de su tiempo histórico a partir de lo mismo. Es un nómada que quiebra toda representación sedentaria. Nosotros como nómades de una representación sedentaria. Los otros como nómades de una representación sedentaria del tiempo. Los nómades como otros que escapan del pasado, presente y futuro continuo, lineal y circular y que retornan siempre en el porvenir. Dice Deleuze (1990:209): “ellos son un porvenir y no forman parte de la historia son de ella excluidos, pero se metamorfosean para reaparecer de otra manera, bajo formas inesperadas aparte son estas formas inesperadas (...)”

¿Son esas formas inesperadas saltos del tiempo, irrupciones del otro, discontinuidades de la mismidad, desorientaciones desde el pasado y hacia el futuro, simulacros del presente? (Skliar, 2011, pág. 42)

Lo otro se encuentra en el “tiempo”, su “presente histórico” ha sido borrado de la escuela, tal pareciera que no hay cabida para él, pues aún no es su tiempo, de ahí que se le discrimine que no se le acepte, no hay lugar para él, ¿dónde se formaría si sólo hay filas de niñas y de niños?, ¿cómo se vestiría, si sólo hay faldas y pantalones, azul o rosa?, Skliar los llama “nómades” porque han andado “sedentario en el tiempo”, ahí está su lugar, pero no con nosotros, no existen, los negamos, cerramos nuestros ojos a ellos, y en el mejor de los casos, los hacemos presentes a través de la burla o el maltrato; pero no mediante aceptarlos. Son invisibles, las páginas e imágenes de los libros escolares sólo serán la familia tradicional, y las concepciones de mujer y hombre tradicional, pero no habrá lugar para los otros, los diferentes, aquellos que, rememorando a Noé, nos ofenden con su presencia, lastiman nuestra normalidad, o condenan nuestra supuesta normalidad, así como se dice en el relato pre diluviano¹⁶, que Noé condenó con su bondad al resto de la humanidad.

Pero Deleuze, en Skliar dice “ellos son un porvenir y no forman parte de la historia son excluidos de ella”, en ese porvenir es donde miramos la coyuntura que se ha creado por el encuentro de las sexualidades de los otros y de los supuestos “normales”, si miramos por esa coyuntura, entonces podremos ver que, si están en el “porvenir”, en esa irrupción que se puede crear por el desentrañamiento del género. Donde podemos apuntar este trabajo de investigación en la búsqueda

¹⁶ Hebreos 11:7 Por la fe Noé, siendo advertido *por Dios* acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó un arca para la salvación de su casa, por la cual condenó al mundo, y llegó a ser heredero de la justicia que es según la fe. (La Biblia de Las Américas, 1997)

del reconocimiento del otro, como una variedad de géneros, no el sentido de lo que se ha construido como género. En la apertura, en el reconocimiento de que siempre ha habido en cualquier campo cultural, distintas sexualidades que forman otros géneros, y que no hemos querido mirar.

Conclusiones

El otro siempre ha estado ahí, solo que invisible, es necesario hacer una desestructuración de lo que actualmente en educación se concibe como género, a servicio de lo que el sistema capital necesita de las relaciones hombre- mujer, a la mujer se le puede contratar por menor sueldo, y como está instalado en su subjetividad, es más sumisa y fácil de controlar. Lo humano, lo que hace diferentes del hombre y a la mujer no es el órgano sexual, es la conciencia de lo que se es, según lo que el individuo escoja. En ese camino de elección se encuentran instalados el campo y el habitus, que proporcionan al sujeto las elecciones los valores, y toda aquella conducta que le hace sobre vivir en determinado campo, prestándose a reproducir los esquemas creados.

Sin embargo, los géneros pre establecidos, crean coyunturas, que nos las cuales pueden llegar a ser el camino para la romper e irrumpir con las sexualidades que necesitan ser reconocidas y aceptadas en los campos culturales, a los que pertenecen. En ese camino propongo una revisión de las prácticas educativas y del discurso que de educación se posee actualmente, un campo que tal vez sea motivo de otra investigación.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta investigación hemos observado distintos elementos que pretenden explicar lo que a esta tesis se refiere: El encuentro de los Géneros en la Institución Escolar entre la Determinación y la exclusión.

La creación de la idea de género coyunturalmente nos muestra un parteaguas de los mitos e historias alrededor de nuestras formas de actuar, me resulta muy trascendental la observancia de la Ginecocracia en la cual podemos comprender que esta sobrevivió por los roles que desempeñaban hombres y mujeres dentro de él resaltando que era muy común observar esa práctica de las mujeres como líderes así vemos al hombre demostrando su fuerza y habilidades para la caza y protección de los suyos, este encuentro de géneros se da en complemento y cierta armonía pero que también pudiera ser debatido puesto que posiciona al hombre solo en el rol de fuerza dejando a un lado sus capacidades intelectuales determinando roles y excluyendo de la alguna manera para que pueda hacer algo más intelectual pero así podemos vislumbrar que de ciertas formas experimentamos una especie de discriminación y este posicionamiento entre hombres y mujeres.

También vemos desencuentros en el relato de Adán, Eva y Lilith al contarnos la ruptura de la relación, en primera instancia por la carga moral y religiosa que implica; sabemos que la religión judía -cristiana aún tiene un fuerte impacto en la vida de la sociedad en México, la iglesia muestra códigos morales que seguir y al retomar esta historia no contada en la que incluimos a Lilith se da un vuelco en todo aquello que ya conocemos, aún me pone a pensar toda la carga religiosa que conlleva ese mito, si bien algunos podemos creer en un “algo” que nos cuida desde otros espacios no explicados, pero resulta sorprendente que eso mismo que nos cuida nos limite a tal grado que no te deje ser o estar como tu deseas, expresarte o manifestarte porque todo se encuentra fuera de los cánones de la iglesia o de lo correcto, este mito que hasta en cuentos para niños encontramos, en donde se expresa a las mujeres como “brujas” aquella mujer negada o anulada que no puede buscar placer; posiciona de manera radical a las mujeres primeramente o se es una madre con todas las implicaciones y cargas éticas, o se es una bruja que va en contra de todo lo establecido, aquí se denota como en esta actualidad aún se tiene que pensar mucho en el ejercicio de la sexualidad y el deseo por ello retomando a Foucault, que con el concepto de Ideal regulatorio refiriéndose al sexo como una construcción que se materializa a través del tiempo, es decir nada se mantiene inerte al paso de éste, cobra una significación, bueno más bien se construye en torno a las prácticas reguladas

entonces vamos asumiendo un género, se va viviendo el sexo y con ello empezamos a performarnos. Concepto que se va adhiriendo al desarrollo de la tesis y nos muestra espacios y momentos en que esta se da con mayor cercanía. El sexo que asumimos denota en qué espacios nos desarrollamos y bajo que reglas sociales y morales, por ello tanta importancia en hablar de Adán, Eva y Lilith a lo largo de este planteamiento. Muestra la naturaleza del origen y con ello denota igualdad o dependencia depende de cómo lo leamos y hacia quien; tal pareciera que estamos tratando de demostrar que desde el inicio de los tiempos ha existido una diferencia muy marcada hacia las mujeres pero más bien podemos notar que son ajustes a las formas de ser o estar; es decir tomando el caso de Adán, Eva y Lilith observamos que en primer momento se habló entre iguales y hubo un quiebre en la búsqueda del placer y el deseo; entonces ya que ese proceder tuvo un fallo vamos a la segunda parte, debe existir una especie de negación de ese deseo para poder subsistir uno con otro, una sumisión cargada de performatividad que muestre un camino a seguir para cumplir con lo establecido socialmente, Eva en la religión y mitos es considerada la madre de todos los seres humanos sobre la tierra, excluyendo que en ella exista deseo porque ella es una madre la cual no puede o debería tener deseos, no corresponde a su identidad, como hallazgo podemos resaltar que la reestructuración del concepto de género que nos performa en la cotidianeidad debe sufrir un vuelco, la estructuración del lenguaje que determina al género en el discurso necesita reorganizarse debido a que este sufre grandes significaciones determinadas y excluyentes, nos da un posicionamiento social, económico, político y cultural pero también encasilla y o da lugar a otras forma

La observancia de los momentos históricos que si bien determinan o excluyen podemos desarrollarlos como el caso de Prometeo que muestra al hombre como una bestia que si bien entendemos está en el camino de ser domesticada , mostrándonos irracionales y que actuamos por instinto surgiendo esa necesidad de adherirse a lo humano, asumiéndose sujeto, este que se sujeta, que queda prendado a normas y reglas para poder vivir en sociedad, que se excluye también de alguna manera para no vivir como una “bestia” pero que se determina como esa materia prima que se desarrolla y adapta, transformándose en el producto de la historia en que se ve envuelto o sometido de acuerdo a la sociedad.

Estos mitos e historias nos muestran en diferentes etapas cuales son los miedos, los tabús y las creencias que rigen la mente del hombre que no puede permitir la existencia de algo más que no sea lo que ella misma determina, hablar de María Magdalena nos denota que aun viviendo bajo las reglas de la iglesia, al unirse en matrimonio con Jesús que pudiera ser lo más Cristiano y correcto pero que al ubicarse en la misma escala de valor ético y moral que los apóstoles es mal vista y se busca reposicionar su papel en esta historia.

Entonces vamos observando que hay emergencias que nos van dando ápices de estos encuentros y desencuentros , mostrándonos una construcción cultural del género, recordando en donde nos posicionamos de acuerdo a todo lo que hemos visto, escuchado y vivido; así construimos nuestro género recopilando en nuestra memoria, formas de ser y hacer todo lo que refiere a nuestro actuar, como bien lo refiere la construcción o amontonamiento y que me parece trascendental destacar que todo aquello que nos interpela de qué manera llega a nosotros, como lo decodificamos y lo interpretamos, esa construcción cultural performativa y dicotómica que permite una construcción de identidad sexual.

Partiendo de dos supuestos principales hombres y mujeres se tiene un sentido dado por el determinismo biológico que distingue entre algo que proviene de suelo, hecho con arcilla contra lo aguado y blandengue, pero que depende de la construcción que se dé a su alrededor será su desenvolvimiento social y cultural

En esta parte de la investigación podemos inferir que existen espacios teatrales en los que se va imitando y reproduciendo aquello que se pretende ser, ya sea la familia, amistades, trabajo y hasta la escuela; nos vamos manifestado y en ocasiones de alguna manera definiendo, así nos mostramos, hacemos presencia podemos ir diferenciando al sexo como el hecho biológico de diferenciación sexual y al género el significado que le atribuye la sociedad. Entonces vamos siendo.

Me parece muy importante citar a Paul B. Preciado en estas conclusiones debido a que nos permite definir que el género no tiene estatuto ontológico fuera de los actos que lo constituyen, sino que es la repetición ritualizada de performances, poder mostrar nuestro rol de género con una identidad de este.

Entonces así vemos el espacio que nos implica su entendimiento que es la Institución educativa aquella en la que se reúnen actores educativos y se conjuntaran diferentes géneros, aquel espacio que delimitará lo que es socialmente correcto y permitido

Un concepto de análisis que no había considerado al iniciar esta tesis fue el cuerpo, que como tal se podría dar como un capítulo por desarrollar, diversos autores como Butler, Foucault, Agamben desarrollan al cuerpo, al hablar de que el género performa y materializa el sexo de los cuerpos, recae en mí la importancia de este. Debido a que no es la mente la que se muestra o demuestra con el género es la transformación y en muchas ocasiones físicas, que denota nuestras manifestaciones, esa construcción de la que se hablaba en el capítulo 1 se denota en un cuerpo performado atravesado por la subjetividad que se nos ha enseñado durante toda la vida. Esas pequeñas y sutiles enseñanzas.

Las tradiciones o enseñanzas que tiene nuestra sociedad nos “forman” orientándonos a cómo debemos comportarnos según sean los lugares y momentos en que nos desenvolvemos, es decir tenemos una identidad construida somos o pretendemos ser, estamos performados dentro de una Institución educativa e irremediablemente repetiremos los mismos patrones.

Entonces no es de sorprendernos que las formas no cambien mucho, cuando nos recordamos que tenemos un “alma” y que ella nos recuerda que mientras esta alma este más presente seremos más fáciles de educar y por tanto el cuerpo será reprimido de cómo quiere ser o lo que siente, entonces vemos que no son hechos aislados, sino que al performar o normar al cuerpo podemos tener mayor disciplina, entonces la Institución escolar podrá tener éxito.

Pero ¿cómo tendrá éxito? Pensemos, cuando asumimos una identidad de género inmediatamente nos constreñimos a las reglas y normas inherentes a dicha identidad, entonces ya se encuentra todo delimitado y no tendríamos mucho campo de acción.

Después de todo lo planteado surge el concepto de poder y en la docencia tiene pocos espacios para la mujer, reitero no es una tesis de índole feminista ni de lucha por las mujeres; es de emergencia de circunstancias que nos hacen analizar este encuentro de géneros en la Institución escolar y por ello podrán interpretarse así porque nos ubicamos en el proceso de asumir un sexo, un rol, un poder que nos brinda oportunidades de ser y estar que van fuertemente ligadas a la imagen que de ellas o ellos se tiene, observando que en algunos casos podría considerarse que los hombres sufren

discriminación, por esto es un hallazgo para esta investigación resaltar que la performatividad escolar es una concepción a la cual en ocasiones se le resta importancia debido a llevamos a cabo los actos porque así siempre han sido pero que en el fondo están cargados de subjetividad y una carga de significados que no podemos ver a simple vista porque no nos interpelan.

Es como la diferenciación de los sanitarios, porque en casa solo tenemos uno para los dos géneros, si la connotación fuera limpieza desde nuestros hogares, se hubiera inculcado, pero como es una diferenciación que se nos ha enseñado deben de existir por lo menos dos y en algunos emerge el baño para las personas discapacitadas, se refiere a que son necesidades específicas o propias de cada género.

Las imágenes simbólicas han sido ubicadas en nuestra subjetividad entonces en muchas ocasiones si tienes la necesidad de usar un sanitario buscarán aquel que se relacione con la identidad de género que tu asumes, en caso contrario te sentirás extraño.

Así podemos comparar a la imagen y el asumir a la identidad de género como los roles que desempeñamos en la Institución escolar al considerar que el alumno será siempre alumno y el docente será siempre docente, entonces todo esto se encuentra en la subjetividad de cada actor y no permite lugar para nada más asumiendo cada uno de ellos el poder conferido. Mostrándonos cuerpos dóciles que son manipulables.

Por ello la importancia de esta investigación de que ante la emergencia de las identidades de género en la Institución escolar se identifiquen de tal forma que la performatividad no resulte discriminatoria o excluyente, sino que haya lugar ellos que se manifiestan. La Institución escolar es el espacio para la disciplina y control que continuamos fomentando.

En todos los tiempos se observa en el docente una figura llena de subjetividades y cargada de atributos que lo constriñen a ser de alguna manera determinado y que cuando no cumple con alguna es excluido o relegado. El maestro sigue reproduciendo lo que ha aprendido y la sociedad le encomienda, cuidar la sexualidad, los valores, las buenas formas, modales, y cuidar el alma de niños y jóvenes preservando su nobleza, pero todo depende de quién eres tú y si cumples con las normas establecidas para continuar con ellas.

El género esta pronunciado en algunos momentos según la utilidad y plusvalor que este tiene y pareciera que a veces nos asusta pensar en que la mano de obra sigue siendo tan valorada respecto a su utilidad. El uso del cuerpo que se explota provoca una necesidad de mostrar un género a cualquier precio, a que me refiero la necesidad de la identidad de género me demuestra que necesito cosas para mostrarme de acuerdo al género que sustento y que haré todo lo que este en mis manos para que así sea, y esto puede ser desde someterte a un discurso con el cual no tengo afinidad, amplias jornadas de trabajo para poder tener lo económicamente necesario, la explotación del cuerpo y entonces notamos que nos determinamos a ser vistos y reconocidos pero también somos excluidos.

Que es lo otro y lo excluido de la dicotomía de ser hombre y mujer, aquello no reconocido, aquella emergencia en que una mujer puede asumir un travestismo social para ser reconocida como autoridad o ejemplo de poder en una institución o cuando un docente muestra su fragilidad con niños de preescolar por hacer una clase acuática.

Aquello no reconocido porque solo podemos ser y a veces no hay cabida para mucho más porque la subjetividad nos lo impide, en esta presentación, es vital reformular el concepto de género para que no nos lleve a la discriminación de unos u otros sino que permita un encuentro en que propicie mayor entendimiento para aquellos no vistos, pareciera falta de tacto o gentileza pero en la dicotomía de hombre y mujer ambos son vulnerados debido a que los encuentros en este caso en la Institución escolar parecieran batallas y las enseñanzas tradicionales que tenemos no se modifiquen haciendo de esto una circunstancia mayor que solo se queda como un problema dado.

Los docentes al igual que los alumnos asumen una identidad de género y viven rodeados de subjetividades pero que está en manos de quienes en ellas trabajamos que se puedan encontrar de mejor manera sin presentar diferencias tan abismales haciendo una eterna fila de niños, niñas y los otros. Sino en un sentido de formación, respetando la existencia de los otros.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- Adorno, T. W.** (2001). *Epistemología y Ciencias Sociales*. Madrid, España: Frónesis.
- Althusser, L.** (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Freud y Lacan*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Aristóteles.** (1954). *Política*. Barcelona: Iberia.
- Aristóteles.** (2005). *Ética a Nicomaco*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aristóteles.** (2015). *Acerca del alma*. Barcelona: Gredos.
- Aumont, J.** (1992). *La imagen*. Barcelona: Paidós.
- Bachofen.** (1987). *El matriarcado. Una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. España: Akal.
- Bádenas de la Peña, P. & López Facal, J.** (1978). *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*. Madrid: Gredos.
- Barreto Alcoba, C. & Álvarez, M.** (2013) *Mujeres y docencia. Una mirada desde la Historia de vida contada por sus protagonistas*. Venezuela. Revista Multidisciplinaria del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente
- Ball, S.** (1994). *Hacia una micropolítica de la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Beauvior, S.** (2007). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Bourdieu, P.** (2001). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. & Wacquant L.** (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. Distrito Federal, México: Editorial Grijalbo S. A. de C. V.
- Botero, F. y.** (2000). *MITO, RITO, SÍMBOLO, Lecturas antropológicas*. Quito: Instituto de Antropología Aplicada.
- Braudel, F.** (1990). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Butler, J.** (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, España: Editorial Síntesis, S.A.
- Butler, J.** (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J.** (2007). *El Género en Disputa, El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibèrica, S. A.
- Butler, J.** (2012). *Sujetos del deseo*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Castoriadis, C.** (1994). *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Castoriadis, C.** (1998). *Hecho Y Por Hacer, pensar la imaginación*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Deleuze, G.** (2014). *Michel Foucault y el poder. Viajes iniciáticos*. España: Errata Natura.
- Derrida, J.** (1989). *La escritura y la diferencia*. España: Anthropos.
- Durkheim, E.** (2013). *Educación y sociología*. Barcelona: Península.
- Facio, A. & Fries, L.** (1999) *Feminismo, género y patriarcado. En Género y Derecho*. Santiago de Chile. La Morada.
- Foucault, M.** (1997 a). *Historia de la sexualidad IV. Las confesiones de la carne*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M.** (1997 b). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Paris: Siglo XXI.
- Foucault, M.** (2019). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Freud, S.** (2020). *Tótem y tabú: Algunos aspectos comunes entre la vida mental del hombre*. Madrid: Verbum.
- Fromm, E.** (1961). *Marx y su concepto de hombre*. Nueva York: Fondo de Cultura Económica.
- Garfinkel, H.** (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Guattari, F.** (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Kant, E.** (1994). *Filosofía de la Historia*. México: FCE.
- Lamas, M.** (2013) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (Compiladora). México, Editorial Porrúa
- Liotard, J. F.** (1991). *La condición posmoderna* (2a ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Man, L & Dávila, P.** (2009) *La perspectiva de género en la Educación. Trabajo docente y género*. Buenos Aires, Argentina: Confederación de Educadores Argentinos
- Mata, V.** (2006). *Voluntad de olvido: cuerpo y pedagogía*. México: Lucerna Diogenis.
- Marx, C.** (2008) *El capital, el proceso de producción del capital*. (28ed., Vol II). Distrito Federal, México: Siglo XXI editores, S. A.de C. V.
- Meneses, D G.** (2013) *El Nuevo Amor Pedagógico & Un Nuevo Experimento*. México. Lucerna Diogenis

Piedra Guillén, N. *Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género.* San José, Costa Rica: Revista de Ciencias Sociales vol. IV Núm. 106.

Rodríguez, E. B. (2003). *El demonio femenino.* México: Lucerna Diogenis.

Sin autor. (s.f.) *La Biblia.*

Skliar, C. (2011). *¿Y si el otro no estuviera ahí?* Buenos Aires: Cresta.

Smith, A. (2002). *La riqueza de las naciones.* Madrid: Alianza Editorial.

Wittgenstein, L. (1999) *Investigaciones filosóficas.* España: Altaya

Electrónicas

Real Academia Española (2005). *Diccionario, panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
Obtenido de <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=reconstruir>

Rubens, P. P. (s.f.). El Jardín de Edén con la Caída del hombre o El Paraíso Terrenal con la Caída de Adán y Eva. *Paul Getty Museum, Mauritshuis (Hague, Netherlands) (2006). Rubens & Brueghel: A Working Friendship. Getty Publications. p. 66*. La Galería Real de Pinturas Mauritshuis, Países Bajos.

Videográficos

Wachowski, L. & (Dirección). (1999). *Matrix* [Película].